COMEDIA FAMOSA.

AMAR POR SEÑAS.

DEL MAESTRO TIRSO DE MOLINA.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

Don Gabrièl, Galàn.	*Beatriz, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
El Duque Carlos, Galàn.	*Clemencia, Dama.*	*Un Page.*
Enrique, Galàn.	*Armesinda, Dama.*	*Dos Criados.*
Montoya, Gracioso.	*Filipo, Barba.*	*Acompañamiento.*



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Gabrièl, y Montoya de camino.

Mont. Echèle las maneotas,
colguè el freno del arzon,
maleta, y caparazon
de la color de tus botas,
yacen (parece epitafio)
entre juncia, espliego, y grama,
porque te ministren cama;
mas yo debo ser un zafio,
un::- *Gab.* Empieza ya.
Mont. Un pollino,
una mula de alquiler,
pues no merezco saber
la causa de este camino.
Què mosca te diò? no ha un hora,
que con la cara serena,
triunfando te vì en Lorena:
de què es la murria de aora?
Danzaste à satisfaccion
de todo el Salon Ducal
anteanoche, sin igual,
Adonis del tal Salon.
Cinco premios de la justa
esta tarde te has mamado,
de Monsieures embidiado,
porque tu colera adusta
diò con tres patas arriba,
que del campo sastres fueron,
pues que la arena midieron.
Què belleza (por esquiva,
sobervia) què generosa
presuncion, què tiranìa
de voluntades te vìa,
que con cara cosquillosa
no te echasse bendiciones,
si siempre que las mirabas,
desde la tela, agarrabas
sus almas por los balcones?
Huvo favor de importancia,
que el de Orliens no te haya hecho,
de tu favor satisfecho,
hermano del Rey de Francia,
y tan tratable contigo,
que desde que nos sacò
de España, te sublimò
à la igualdad de un amigo?
Dònde vàs, si no has sacado
Monja, ò doncella? no has muerto?
no herido? no has encubierto
ladrones? no te han hallado
moneda falsa? no joya
contrahecha? no papel
de conjuracion infiel?
no resistencia? *Gab.* Montoya,
ya sabes mi condicion,
servir, y callar. *Mont.* Apelo

ſola eſta vez. *Gab.* Quàndo ſuelo
tener yo ſatisfaccion
de tì, ni de otro criado?
comunico yo ſecretos
contigo? *Mont.* Muchos diſcretos
à ſus miniſtros han dado
cuenta de coſas mas graves,
cuyo conſejo remedia
impoſsibles: què Comedia
hay (ſi las de Eſpaña ſabes)
en que el Gracioſo no tenga
privanza contra las leyes,
con Duques, Condes, y Reyes,
ya venga bien, ya no venga?
què ſecreto no le fian?
què Infanta no le dà entrada?
à què Princeſa no agrada?
Gab. Los Poetas deſvarìan
con eſſas civilidades,
pues dando à la pluma priſa,
por ocaſionar la riſa,
no eſcuſan impropiedades.
Mont. Ni hay criado, que merezca
con ſu amo menos que yo.
Gab. Baſta, no me enojes. *Mont.* No.
Gab. Llamame quando amanezca,
porque al punto caminemos.
Mont. Què maldita condicion!
alli un gallo motilon
cantàr maytines podremos,
ſi es media noche, dormir
dos, ò tres horas no mas,
quizà en ella ſoñaràs,
que te importa no partir.
Paſſeome, por guardarte
el ſueño, junto al friſon,
maleta, y caparazon
deſean acomodarte
al pie de aquel chopo viejo:
duerme, y ojala el mi dueño
mude caprichos tu ſueño,
y eſtimes mas mi conſejo. *Vaſe.*
Gab. Liviana imaginacion,
huyendo voy impoſsibles,
reſiſtencias invencibles,
apadrineos la razon:
bolved por vos, opinion,
que pretende una beldad,
desluciendo mi lealtad,
enloquecerme, y rendiros,
mas valen cuerdos retiros,
que loca temeridad.
Vì à Beatriz, quando ignoraba,
que pudiera darme enojos,
ſin que advirtieſſen mis ojos,
que tan cerca el alma eſtaba:
imaginè, que feriaba
deleites, à cuyo alarde,
ni pechero, ni cobarde,
retiràra mi valor;
pero (ay Cielos!) que el amor
entra preſto, y ſale tarde.
Beatriz, hija, y ſucceſſora
del gran Duque de Lorena;
Carlos de Orliens, cuya pena
le trae à caſarſe aora:
ſi pena quien ſe enamora,
y yo, que le ſirvo, y ſigo,
amo à Beatriz, y deſdigo
de quien ſoy (civil cuidado!)
obligarèle criado?
correſponderèle amigo?
Alto amor deſvanecido,
el mas eficàz remedio
ſerà poner tierra en medio,
pues la razon no lo ha ſido:
la auſencia engendra al olvido,
de Marte es amor deſpojos;
la guerra divierte enojos,
que amor pudo ocaſionar;
ſi me perdì por mirar,
yo caſtigarè los ojos.
Enfrena, Montoya, enfrena,
que no neceſsito al dia,
quando la Luna es mi guia,
laſtimada de mi pena,
porque ſalga de Lorena,
mi reſolucion apoya:
de los incendios de Troya
huyendo, ſacò violentos
penates mis penſamientos.

Sale Ricardo con una maleta debaxo el brazo.

Es Montoya? *Ric.* No es Montoya.
Gab. Quieres algo? *Ric.* Lo que llevo.
Gab. Què llevas? *Ric.* Todos los bienes,
que

que en esta maleta tienes;
robètelos, y me atrevo
à decirtelo. *Gab.* Estàs loco?
Ric. No, pero estoy obligado
à quien esto me ha mandado,
y sè que no te ama poco.
Gab. Què dices, hombre?
Ric. Esto digo.
Gab. Que me robes te mandò
quien bien me quiere?
Ric. Y soy yo
de sus desvelos testigo.
Gab. Y gusta que me dès cuenta
del hurto que has hecho? *Ric.* Si.
Gab. Quièn es?
Ric. Cerca està de aqui.
Gab. Dime su nombre.
Ric. No intenta,
que le sepas por aora.
Gab. No? pues quàndo?
Ric. Mas de espacio.
Gab. Dònde està? *Ric.* Vès el Palacio
del bosque? pues en èl mora.
Gab. Sepa yo como se llama.
Ric. Que lo ignores determina:
conoces à la sobrina
de Filipo? *Gab.* Hermosa dama!
Ric. Pues no es essa la curiosa
inventora de esta empressa:
sabes quièn es la Duquesa
en Lorena de Joyosa?
Gab. Essa es Madama Clemencia,
de dos hijas la menor
del Duque.
Ric. Pues no es su amor
quien quiere impedir tu ausencia.
Gab. Pues quièn? que me buelves loco.
Ric. Ya conoces à Beatriz.
Gab. Què dices? suerte infeliz!
Ric. Pues no es aquessa tampoco.
Gab. O barbaro burlador!
viven los Cielos::- *Ric.* De espacio:
en esse hermoso Palacio
te tiene una Dama amor,
que desea conocerte,
y vèr si en España amaste,
por què ocasion te ausentaste,
y aora intentas bolverte?
Diòme para esto la traza,
que has visto, y executè;
la maleta te robè,
que à no hacerlo, me amenaza
no menos que en la cabeza,
y haràlo, que es poderosa,
sabrà por ella curiosa
tu estado, patria, y nobleza.
Pues claro està, que ha de hallar
papeles, que de esta duda
la saquen: de intentos muda,
sin resolverte à ausentar;
que puesto que este secreto
importa lo que no sabes,
por haver estorvos graves,
y serlo tanto el sugeto.
Estimaràs tu fortuna,
quando conozcas quien es,
porque es una de las tres,
y de las tres no es ninguna. *Vase.*
Gab. Fuese, y burlòse de mì,
pues para que no le siga,
con disparates me obliga;
ò sueño, ò es frenesì.
Ladron ingenioso, aguarda:
que assi un hombre se me atreva!
seguirèle, que me lleva
las joyas de mi Gerarda. *Vase.*

Sale Montoya.

Mont. Que me durmiesse yo en pie!
hiciera mas un liron?
pero què es de mi frison?
maniatado le dexè.
Oigan esto, vive Dios,
que se me acoge con èl
un hombre quatrero cruel:
espera, aguarda: otros dos
vàn corriendo uno tràs otro,
oy tambien falta el cogin,
trampantojos de Merlin
nos llevan maleta, y potro.
La Luna me està diciendo,
que es mi amo aquel que corre;
si èl la maleta socorre,
y yo al cavallo defiendo
(ò enlunada claraboya)
sacrificarète un gallo;
Franchote, dexa el cavallo,

que

que es pupilo de Montoya.

Al entrarse salen dos Criados, y le cogen por las espaldas.

1. Tenga, que hay mucho que hacer.
Mont. Ay! por detràs, y conmigo,
què hacen? 1. Punto en boca digo.
Mont. Señores, no es menester
apuntar bocas, la mano
meta en essa faldriquera
el uno, que yo quisiera
ser un Principe; no gano
mas que una triste racion,
y con ella veinte reales
de salario, aun no cabales,
porque es mi dueño un pelon.
Doce de estos hallaràn,
con otra mosca menuda;
quien la maleta nos muda,
si rompe su cordovan,
desembolsarà doblones,
que en Francia llaman del sol,
yo soy un pobre Español.
2. Acortemos de razones,
que no nos trae su dinero:
atadle essas manos bien. *Atanle.*
Mont. Mi dinero no? pues quièn?
2. Allà lo sabrà. *Mont.* Si muero,
diganme por què delito.
2. Con el lienzo le vendad
los ojos. *Cubrenle con un pañuelo.*
Mont. No hice maldad
por obra, ni por escrito:
si mi dueño derribò
tres Monsieures, en què peca
un Lacayo pica seca,
que en su vida se metiò
en justas, ni en pecadoras?
Por solo no tornear
dexè en un torno de hablar
tres Mongissimas señoras.
1. Ande, y calle.
Mont. A dònde bueno,
ò para què tantas prisas?
1. Diránselo allà. *Mont.* De Missas?
luego à requiem me condeno.
2. En chistando, claro està.
Mont. No muy claro, pues à obscuras
me llevan, de estas venturas
la fortuna me darà
infinitas: hilo à hilo
me voy. 2. Chiton.
Mont. No hablo nada:
labrando voy cera hilada,
pero faltala el pavilo.

Llevanle, y sale Ricardo huyendo con la maleta, y tràs èl Don Gabrièl con la espada desnuda.

Gab. Hombre, estàs encantado?
quando corro tràs tì por bosque, y prado
sus alas te dà el viento,
si te pierdo de vista, à passo lento
me aguardas; y al instante,
que pienso que te alcanzo, la inconstante
cometa no te iguala;
siguiendote me traes de sala en sala,
despues que en esta Quinta
entraste, que de Circe hechizos pinta,
sola, y deshabitada
de luces, y tapices adornada;
à nadie en ella veo,
ò loco estoy, ò lo que sueño creo.
Ric. El orden he cumplido,
que me diò quien aqui te ha reducido:
consulta con tu suerte,
Español, el ganarte, ò el perderte,
porque si eres discreto,
toda tu dicha estriva en tu secreto,
y no te assombres tanto,
que esta es industria toda, no es encanto;
porque lo que primero
te dixe es, Español, tan verdadero,
que de las tres Madamas,
la que examina en tì amorosas llamas,
y prueba tu fortuna,
es una de las tres, y no es ninguna.

Vase matando la luz, que havrà en la sala, y cierra la puerta de golpe.

Gab. Espera: fuese, y matò
la luz, cerrando la puerta:
quando tanto enigma advierta,
podrè interpretarle yo?
de tres Damas que nombrò,
afirma, que la una es
quien bien me quiere, y despues,
que no es de las tres ninguna;
còmo, si es de las tres una,

no es ninguna de las tres?
No serà Beatriz hermosa,
que ha de casarse mañana
con el de Orliens: no su hermana,
que ha de ser de Enrique esposa:
no Armesinda generosa,
que es muy niña su belleza
para tanta sutileza:
pensamientos, poco à poco,
que me vais bolviendo loco,
y ya mi frenesì empieza.

Vàn descolgando desde arriba à Montoya los Criados que le llevaron, con los ojos vendados, y las manos atadas.

Mont. A dònde bueno conmigo,
señores, que encaramados
me han hecho pisar tejados
à cierra ojos? 1. Ya le digo,
que ande, y calle si desea
vivir. *Mont.* Pues de esto se enojan,
por dònde diablos me arrojan?
2. Sabràlo quando lo vea.

Vanle descolgando poco à poco.

Mont. Si es verdad esto que toco!
sin ser chorizo, ò jamon,
me han colgado de un cañon
chimenèo. 1. Poco à poco,
que si cae se ha de matar.
Mont. Quièn viò à obscuras volatin?
fo! llenòse de hollin
la boca: en què ha de parar
mi ciego descendimiento?
2. Hombre, calla. *Mont.* Confession,
à humo huelo de carbon;
mas si huviesse quemamiento?
lastima de mì tened.
Gab. Una voz se và acercando
querellosa. *Mont.* Bamboleando
doy de pared en pared:
si abaxo hay leña encendida,
què ha de ser de mi trascara?
mi chamuscacion es clara:
yo gomorricè en mi vida?
pues por què me carbonizan?
Ay, que pienso, que me abraso!
si yo buscàra el ocaso
del greguesco::- *Gab.* Atemorizan
estas voces por venir
à obscuras: Cielos, què es esto?
ea, vil temor, dispuesto
estoy matando à morir.

Saca la espada.

2. Soltadle, que ya estarà
en el suelo. *Sueltanle, cae, y vanse.*
Mont. Ay! deslomème,
tullime, desvencijème
del golpe.
Gab. Hombre, tente allà,
si no quieres que te mate.
Mont. Què mas tenido me quieres,
si estoy atado? *Gab.* Quièn eres?
Mont. Esse es gentil disparate:
vesme, y no te puedo vèr,
y esso preguntas? yo he sido
lacayo, y ya soy Cupido
vendado: quièn puede ser
un hombre, quando no vea?
Gab. Quièn eres en conclusion?
Mont. Soy tuetano del cañon
de toda essa chimenea:
duelete de un pobre mozo.
Gab. No te veo.
Mont. No, por Dios?
luego estaremos los dos
en el Limbo, ò en el pozo.
Gab. Es Montoya?
Mont. Es Don Gabrièl?
Gab. Còmo, ò quièn te trajo aqui?
Mont. Sèlo yo? llegate à mì,
desatame este cordèl,
que me tiene estropeado,
mientras mis dichas te cuento.
Gab. Pues desatarète à tiento.

Desatale à tiento.

Mont. Luego tambien te han vendado
los ojetes como à mì?
Gab. No, pero estamos à obscuras.
Mont. Provechosas aventuras
nos suceden àzia aqui:
topaste con la lazada?
Gab. Alzate. *Mont.* Gracias à Dios:
à dònde estamos los dos? *Levantase.*
Gab. En una casa encantada.
Mont. Encantada? desvarias?
què dices? *Gab.* Què he de decir,
si no hay por donde salir?

Mont.

Mont. Libros de Cavallerias
alquilaba mi racion,
donde topaba Amadiſes,
Eſplandianes, Belianiſes,
que de region en region,
por barbechos, y reſtrojos,
deſquartizando gigantes,
deshacian, ſiendo andantes,
los tuertos, y aun los viſojos:
donde ſabios de ventaja
encantaban de una vez
Princeſas de diez en diez,
por quitame allà eſſa paja.
Mas ſiempre eſtos hechizeros
(que los mas eran traidores)
encantando à ſus ſeñores,
dexaban los eſcuderos.
Quieres apoſtar, ſeñor,
que los Monſieures caìdos
nos embaulan, ofendidos
de ſu afrenta, y tu valor?
Gab. Tenlo por cierto.
Mont. Emboſcados,
y ſin cenar nos cogieron;
pero en fin, nunca murieron
de hambre los encantados,
coſa que es bien que ſe note;
mas mis alientos ſe holgàran,
que eſta vez nos encantàran
quatro platos de gigote.
Gab. Què diferentes cuidados
ſon los tuyos de los mios!
Mont. Diremos mil deſvarìos,
que eſtamos encantuſados;
mas mejor fuera buſcar
la puerta de eſte Caſtillo,
ſi no han echado el raſtrillo.
Hay un torno como de Monjas, y llaman dentro dando golpes.
Gab. Oye, no ſientes llamar?
Mont. Parece que alli golpean:
diga quien es el que llama.
Gab. No reſponden?
Mont. Serà Dama
de las que vernos deſean
encantados, y es ſin duda,
porque aunque huvieſſe otros tantos,
no baſtàran mil encantos
à que una muger ſea muda.
Tocan otra vez.
Gab. Segunda vez han tocado.
Mont. Y es el toque en la madera
de la puerta, no quiſiera
que huvieſſe algun lazo armado,
ò trampa, por donde voy,
que todo encanto es tramoya.
Gab. Anda, no temas, Montoya.
Và llegando à tiento al torno.
Mont. Còmo? no sè donde eſtoy.
Gab. En una ſala adornada
de doſeles, y pinturas.
Mont. Pues la puedes vèr à obſcuras,
no eſtà para tì encantada.
Llega al Torno, que ſe buelve, y ſe coge la cabeza.
Llego à tiento àzia la parte
que pulſa el tal llamador:
quièn llama? quièn es? ſeñor,
Jeſus!
Gab. Quièn puede aſſombrarte?
Mont. Una coſa que ſe anda
al rededor, y me muerde;
ay, ſi fueſſe el dragon verde,
que fue palafrèn de Urganda!
llega preſto, ſi deſeas,
que no me deſmaye. *Gab.* Loco,
Llegaſe, y tienta Don Gabrièl el torno.
eſte es torno. *Mont.* No le toco,
llega tù, pues que torneas.
Buelve el torno con dos luces en candeleros de plata, recado para eſcribir, y ſobre èl un villete.
Gab. Con dos luces ſe bolviò.
Mont. El Lumen Chriſti cantemos,
dì, Deo gracias, pues nos vemos.
Gab. Què es eſto, Cielos!
Mont. Quièn viò
Monaſterios encantados?
Mas ſoy necio, no hallarè
devoto que no lo eſtè
como boxes torneados.
Gab. Todo eſto tiene miſterio.
Mont. Seremos por lo ordinario,
yo el Confeſſor, tù el Vicario,
y eſte nueſtro Monaſterio.
Gab. Un villete para mì

vie-

viene, y una escribanìa.

Toma el papel, y lee Don Gabrièl el sobre-escrito.

Mont. Pues donde hay Monjas podia
faltar villetico, dì?
respondela con ternura,
que yo serè la andadera;
ojala con èl viniera
la santa bizcochadura:
dichosos fuimos los dos;
què necios discursos hice!

Gab. Asi el sobre-escrito dice:

Lee. Leed solo para vos.

Mont. Y para mì? *Gab.* Aparta allà.

Mont. En fin, topò tu recato
con horma de tu zapato.

Gab. Retira, acabemos ya.

Lee. *Por los papeles, que os he usurpado, sè, Don Gabrièl Manrique, parte de vuestros amores. Quien temerosa de perderos, os ha impedido el viaje, mal os le consentirà zelosa. El quarto de esta Quinta, que os detiene, està deshabitado, è imposible en èl vuestra salida; mientras no jureis (con la seguridad, que los bien nacidos empeñan palabras, y las firmeis de vuestro nombre) no partiros de nuestra Corte, sin licencia mia. No revelar à persona estos secretos, y congeturar por señas, qual de las tres primeras Damas es la que en Palacio os apetece amante. Resolveos, ò en el silencio de essa prision vengarème en vuestra muerte, ò disponeos à las dichas que os prometo, que por el riesgo, que publicadas corren, importa por aora el secreto; que os fia quien desea hallaros tan advertido, como os ha visto valeroso. El Cielo os guarde.*

Repres. Pudo la imaginacion,
en novelas marañosas,
sutiles por ingeniosas,
deleitar la admiracion
con mas estraño sucesso?

Lee para sì otra vez.

Mont. Sepa yo esse cosi cosa;
es verso? es papel en prosa,
ò anda en el aire tu sesso?
vive Christo, que me apuran
los peligros que recelo!

Llega à leer, y saca contra èl Don Gabrièl la espada.

Gab. Loco, necio, vive el Cielo::-

Mont. Ay! los encantados juran?

Gab. Si otra vez aqui te llegas::-

Mont. Para què aprendì yo à leer,
si nada tengo de vèr?
mas valiera estarme à ciegas.

Gab. Retirate en hora mala.

Mont. Para tì solo que leas
dice el papel? nunca creas
Monja mientras no regala,
por mas ternezas que escriba.

Lee Gab. Y congeturar por señas::-

Mont. Las Monjas son alhagueñas;
mas si essa no es donativa,
tripularla con desdèn,
ò acudir con cena, ò camas.

Lee Gab. Qual es de las tres Madamas
la que en casa os quiere bien::-

Mont. Las dos dàn, por Dios, que es tarde,
ni cenado, ni dormido?
bueno và. *Lee Gab.* Tan advertido::-

Mont. Es Paulina?

Lee Gab. El Cielo os guarde.

Repres. Si serà Beatriz la Dama
de tanto artificio autora?
mas no, que à Carlos adora:
si es Clemencia? mas no, que ama
à Enrique: si es Armesinda?
despenadme, Cielo Santo.

Mont. Miren si escampa el encanto:
por Dios, que la flema es linda!

Gab. Pero sease quien fuere,
dexarème yo morir
rebelde, por no admitir
leyes de quien bien me quiere?
no me manda este papel,
que ame yo, sino que firme
ser secreto, y no partirme;
pues què riesgo corro en èl,
quando por señas colija
quièn es quien me hace dichoso?
obedecerla es forzoso.

Mont. Mala noche, y parir hija;
en fin, no havemos de hablarnos

en

en toda esta encantacion.

Gab. Respondo à satisfaccion.

Pone el recado de escribir, y una luz sobre el bufete, y escribe.

Mont. Pues paciencia, y passearnos:
escribes? eres discreto,
envilletala, y veràs
los regalos que tendràs;
un villancico, ò soneto,
conquista diez mazapanes;
dila, que con la andadera
le embiaràs flores, y cera
para uno de los San Juanes.
Que què puntos calzar suele,
que si hay alfajor, ò caja,
que nos dè flor de borraja,
ò en fin, que nos bizcotele,
ò que nos saque de aqui.

Gab. Harè de mi dicha alarde *Escribiendo.*
discreto, y fiel: Dios me os guarde:
Don Gabrièl. Bueno està assi:
cierro, y no le sobre-escribo, *Cierralo.*
porque su nombre no sè:

Ponele en el torno, y buelvele con otra luz.

buelvo el torno. *Mont.* No podrè
(ò señor, el mas esquivo
del Orbe, para quien vive
contigo) vèr un adarme
del dicho papel? matarme
quieres; què es lo que te escribe
la Soror encantatriz?

Gab. La esperanza, y el temor,
con la lealtad, y el amor,
desean, bella Beatriz,
que seais vos de este empleo
el dueño, y no lo seais,
què he de hacer, quando causàis
deseo contra deseo,
sino enloquecer confuso?

Tocan dentro al torno.

Mont. No està el tiempo para gracias:
otra vez llaman, Deo gracias:
sin respondernos nos puso.

Buelvese el torno con luz, y con un tabaque grande, y curioso, como cesta lleno de comida; cubrenle unos manteles, y sobre ellos otro papel.

un tabaque provisor:
cuerpo de Dios: Don Gabrièl,
què bien que huele! *Gab.* Y sobre èl
otro villete. *Mont.* O, Soror,
la mas callada obradora
de quantas amor registra!

Levanta los manteles.

hagate el Cielo Ministra,
Abadesa, Correctora,
Guardiana, Archibispesa,
Pontifista, Preste Juana.

Lee Gab. Leed para vos.

Mont. O humana
divina! pongo la mesa.

Como que lo và probando todo, y haya tambien frascos de bebida.

Esta es sopa, este es capon,
estos pichones, estotros
gazapos, niños, ò potros;
ternera esta, y què sazon!
para quien està en ayunas
como yo muy bien ternera,
el pomo con la contera:
ensalada, y azeitunas,
con la fruta de sarten:
de tales encatamientos,
vengan à dieces, y à cientos,
per omnia sæcula, amen.

Lee para sì Don Gabrièl.

Cumplid lo jurado, que en amaneciendo hallareis desembarazada la salida. Y advertid, que os và la cabeza en el secreto. Camas hay en que reposeis lo que os han de permitir (à lo que juzgo) mis artificios: quanto mas os desvelàren, mas tendrè que agradeceros; aunque à participar vos mis cuidados, no dormireis mucho, ni poco. El Cielo os guarde.

Repres. Alto, discursos, dexad
de atormentar mi sentido;
obligado, agradecido
he de ser; qualquier beldad
de las tres puede dar pena
amorosa al mismo Sol,
quanto, y mas à un Español,
pobre, y estraño en Lorena.
Toma essa luz. *Mont.* Para què?

Gab. Trae todo esso.

Mont. A dònde vamos,

si

si aqui encantados estamos,
y hay quien regalos nos dè?
No es mejor cenarlo aqui,
que probar mas aventuras?
què sabes tù si hay figuras
de Rufalda, y Malgesi,
que nos lo quiten delante?
que suele salir jayàn,
que se engulle un ganapàn
con carga, y todo. *Gab.* Ignorante,
calla, y vèn, que prevenida
nos tiene, quien nos regala,
cama, y mesa en essa sala.
Mont. Despachemos la comida
aqui, y entremos despues.
Coge el tabaque, frascos, y la luz.
Gab. Acabemos. *Mont.* Si te encanta
qualque Princesa, ò Infanta,
llamate Partinuplès. *Vanse.*
Salen Beatriz, Dama Francesa, y Ricardo.
Beat. Hicistelo de suerte,
que infinito tendrè que agradecerte;
los que te acompañaron,
en fin, nada del caso sospecharon?
Ric. Al criado prendieron,
y donde les mandè le condujeron,
creyendo, à instancia mia,
que hacerle alguna burla pretendia:
no saben otra cosa.
Beat. La traza, si se logra, fue ingeniosa.
Ric. Los dos son mis criados,
valientes; pero poco aficionados
à hacer por congeturas,
y discursos. *Beat.* Mis recelos asseguras
alguna vez: Ricardo,
satisfacerte este servicio aguardo.
Partete à Italia aora,
donde el Duque mi padre te mejora,
que el cargo que te ha dado
en Valencia del Pò (cuyo Condado
la toca por herencia)
seguro le tendràs; con èl agencia,
que queda à cargo mio.
Ric. De tì, señora, mis aumentos fio.
Beat. Guarda tù este secreto,
que otros mas importantes te prometo;
mas mira que es mi gusto,
que oy te ausentes.
Ric. Harèlo por ser justo,
puesto que, aunque en Lorena
me quedàra, el leal no desenfrena
la lengua, ni el respeto
osàra yo perder à tu secreto.
Beat. Nunca yo le fiàra
de tì, si tal desaire imaginàra;
mas que te partas digo
en todo caso oy, y lleva contigo
los que te acompañaron.
Ric. Harèlo assi, no obstante, que ignoraron
el fin de este sucesso.
Beat. Escribeme en llegando.
Ric. Tus pies beso. *Vase.*
Beat. Temeridades de amor,
què intentais con arrojaros
sin ojos, à despeñaros
à los riesgos de mi honor?
aficionòme el valor
de España, que en sus blasones
cifrò todas las acciones
de un hombre, cuyo sugeto
perdiò gallardo el respeto
à todas mis presunciones.
Su memoria me desvela;
enamoròme su gala,
Adonis le vì en la sala,
airoso Marte en la tela:
que se me ausente recela
mi libertad, que no es mia,
porque embiando una espia
à informarse de quien es,
supo Ricardo despues,
que esta noche se partia.
Valime del industrioso
modo de encerrarle aqui,
hallandose amor en mì,
como en otras, ingenioso:
crece, porque estè zeloso,
el fuego que me acobarda;
de los papeles que aguarda,
y curiosa le usurpè,
que adora en España sè
desdenes de una Gerarda.
No sè yo que cuerdo fuesse
Carlos en traer consigo
à quien para su castigo
tantas ventajas le hiciesse:

justo fuera, que temieſſe
tan grande competidor,
pues ſi à viſtas ſale Amor,
y eſte es ya mercadurìa,
ruſtica el alma ſerìa
que eſcogieſſe lo peor.

Salen Clemencia, y Armeſinda à la Franceſa.

Clem. Tus triſtezas, Beatriz mia,
las fieſtas nos deſazonan;
tus bodas las ocaſionan,
y tu auſencia las enfria:
apenas eſpirò el dia,
quando te auſentò tu pena
de los ojos de Lorena;
ſerà eſta Quinta, Beatriz,
mas que la Corte feliz,
ſi en ella te hallas mas buena.

Armeſ. Prima mia, tu belleza
trata al de Orliens con rigor,
ſi al principio de ſu amor
pagas gozos con triſteza:
Francia te intitula Alteza,
porque has de ſer ſu conſorte;
y en fè de que eres el norte
por quien todos nos guiamos,
triſtes la Corte dexamos,
porque tù dexas la Corte:
què tienes? *Beat.* Ay, bella prima!
Ay, Clemencia! no es tan grave
el mal, ſi el por què ſe ſabe,
quando con cauſa laſtima:
mis penas ſon un enigma
dificil de declarar,
acrecentando el peſar,
que ocaſionan las eſtrellas;
mi congoja influyen ellas,
mi conſuelo es el llorar.
Paſſar la imaginacion
de libre al temerſe agena,
darà motivo à mi pena,
materia à mi ſuſpenſion:
tengo à Carlos aficion,
y conſidero quan juſto
medra mi guſto en ſu guſto;
mas pues he de ſer ſu eſpoſa,
tratemos en otra coſa,
que divierta mi diſguſto.
A mì me entretiene el dar,
como à otros el recibir,
aſsi quiero deſmentir
deſvelos de mi peſar:
ſi me quereis alegrar,
honre, hermana, tu belleza
los diamantes de eſta pieza:

Le dà à Clemencia una vanda con una lazada de diamantes, y à Armeſinda una Cruz de los miſmos.

y las de eſta, hermoſa prima,
tu pecho, tendràn la eſtima,
que les quita mi triſteza.
De las joyas que me diò
Carlos, eſtas he eſcogido
para las dos. *Clem.* Ofendido
las has, porque juzgo yo,
que pueden formar querellas,
apartandolas de tì.

Beat. Mejores dueños las dì.

Armeſ. No las he viſto mas bellas.

Beat. Trajolas Carlos de Eſpaña.

Clem. Nacion en todo dichoſa,
haſta en las piedras airoſa.

Beat. Tal clima las acompaña:
poneoslas luego, eſtaràn
aora en ſu miſma esfera. *Ponenſelas.*

Clem. Quando ſu valor no fuera
tanto (ſi guſto te dàn
enagenadas) por tì
toda eſtimacion merecen.

Beat. Bizarramente os parecen.

Armeſ. Los Duques vienen aqui.

Salen el Duque Carlos, Filipo, Barba, y Enrique.

Carl. Deſde que ganò el aplauſo
comun, haviendo ſalido
de la juſta victorioſo,
y de parabienes rico,
no le he buelto à vèr, y eſtoy
recelandole peligros,
porque el valor Eſtrangero
con gracias, medra enemigos.

Filip. Perded, Duque, eſſos cuidados,
que en Francia ſiempre han tenido
hidalgas inclinaciones
Eſtrangeros bien nacidos:
yo le he embiado à buſcar,

y no ha tanto, que le vimos
honrar à España en Lorena,
à costa de sus vecinos,
que su falta os desazone.
Carl. Ya mis pesares retiro,
con la presencia, olvidados
de las bellezas que he visto.
Hacense cortesìa.
Filip. Hijas? sobrina? quejosa
nuestra Corte, el regocijo
podrà trocar en tristezas:
à què ha sido este retiro?
por què tan presto à Floralba?
Beat. Juzgo, señor, por prolijo
el tiempo, que aqui no empleo,
crième en estos retiros,
y no sè hallarme sin ellos.
Clem. Como à Madama seguimos,
y sin ella estamos solas,
fuerza el imitarla ha sido.
Filip. Los generosos en Francia,
por escusar el bullicio
de la confusion plebeya,
moran Quintas, y Castillos:
no es mucho, que apetezcais
la amenidad de este sitio,
que por lo poco distante
de Lorena, havreis querido
gozar de uno, y otro à tiempos.
Salen Don Gabrièl, y Montoya.
Mont. Con todos los Duques dimos,
gracias à nuestra Alcaydesa,
que nos alzò el entredicho.
Gab. Aqui està Beatriz hermosa, *ap.*
con ella à Clemencia miro,
su prima las acompaña;
yo estoy en el laberinto
de mi confusion amante:
discursos, demos principio
à congeturas dudosas:
ojos, saquemos en limpio
por señas mis desengaños.
Carl. Don Gabrièl?
Gab. Principe mio?
Carl. Retirado, y victorioso?
hicierades mas vencido?
desde ayer tarde sin vernos?
Gab. Militares exercicios
honrando, gran señor, cansan:
diò treguas à su fastidio,
y mi sossiego à la noche.
Carl. Con recelos la he dormido
de alguna desgracia vuestra,
hablad al Duque Filipo.
Gab. Dadme, gran señor, la mano.
Filip. De las vuestras necessito,
para derribar con ellas
sobervias de presumidos:
mucho le debeis al Cielo,
pues tanto con vos propicio,
como con otros avaro,
en todo perfecto os hizo.
Gab. Honra, señor, Vuecelencia
Estrangeros, y yo estimo
mas el favor que me hace,
y el estàr en su servicio,
que las prendas que encarece,
y no tengo. *Enriq.* Vos sois digno
de la privanza con Carlos,
venturoso en elegiros.
Gab. Besoos la mano mil veces.
Enriq. Hemos de ser muy amigos.
Gab. Muy vuestro esclavo, señor,
es solo el nombre que admito.
Hablan aparte Don Gabrièl, y Carlos.
Carl. Què juzgas de mis empleos,
Don Gabrièl? què del prodigio
de la belleza que adoro?
no es milagro? *Gab.* Es un hechizo
de voluntades, un Cielo,
un Sol, un Fenix, un::-
Carl. Dilo.
Gab. Un (ay Amor, que me abraso!) *ap.*
Querubin de este paraìso.
Carl. Mientras deidad no llamares
à Clemencia, poco has dicho.
Gab. A quièn, señor?
Carl. A Clemencia.
Gab. Y no à Beatriz?
Carl. Desatino:
vinose à la lengua el alma,
si tiene en ella dominio;
còmo la desmentirè,
desmintiendome à mì mismo?
Digna es Beatriz del Imperio;
mas no debe hallarse digno

mi amor de ſugeto tanto,
por eſſo à Clemencia elijo.
Gab. Pedidme albricias, deſeos. *ap.*
Carl. Por mas que llamas reſiſto,
ni puedo, Gabrièl, ni quiero
dar licencia à mi alvedrio:
Clemencia ha de ſer mi eſpoſa,
yo ſu eſclavo, tù mi amigo,
como no me diſuadas,
que la adore. *Gab.* Yo te ſirvo.
Carl. Dilatarè por aora
mis bodas: de un Rey ſoy hijo,
del que eſtà reynando hermano,
de ſu poder participo,
perdone Beatriz. *Vaſe.*
Gab. Deſeos, *ap.*
à mi amor os habilito;
lealtad, ya os quitan eſtorvos;
alma, amad, que no os lo impido:
los ojos de quando en quando
ocupan en mì benignos
Clemencia, y ſu prima bella;
ſola Beatriz no ha querido
favorecerme con ellos.
Si ſeñas ſirven de indicios
à certidumbres dudoſas,
y en Beatriz no las anìmo,
no es Beatriz quien bien me quiere?
ay, penſamientos ambiguos!
ſin competencia de Carlos,
con mis temores compito.
Enriq. Un tornèo hemos trazado
eſta noche, mi padrino
haveis de ſer, porque eſpero,
que le mantendrè lucido,
como vos en èl entreis;
otorgadlo ſi os obligo.
Gab. Favoreceiſme haſta en eſſo,
que era el vencerme preciſo,
à oponerme à vueſtras armas.
Filip. Venid, Duque, à preveniros:
què colores ſon las vueſtras?
Enriq. Blanco, leonado, y pagizo.
Vanſe los dos.
Mont. Hemos de eſtarnos aqui
haſta el dia del Juicio,
ò rematar con los nueſtros,
guiados de tus caprichos?

Vàn entrando las Damas una à una, y haciendo lo que aqui ſe dice.
Gab. Eſta es Armeſinda bella, *ap.*
riſueña en ſus ojos pinto
eſperanzas que no acepto,
porque à Beatriz las dedico;
pero (ay Cielos!) la lazada
de diamantes, y zafiros,
que entre ſus joyas me diò
mi Gerarda al deſpedirnos,
honra Armeſinda en ſu vanda:
Amor, què mas ſeñas pido!
Si fue ella la uſurpadora
del robo, que anoche me hizo
el ladron todo miſterios?
en años, Cielos, tan niños,
pueden caber ſutilezas
tan eſtrañas?
Armeſ. Mucho embidio *A èl ap.*
la Dama, Eſpañol bizarro,
dueño de vueſtros ſentidos,
que quien à vos os merece
ſerà en belleza un prodigio. *Vaſe.*
Gab. Eſta eſtà ya declarada: *ap.*
gracias à Dios, que averiguo,
à peſar de obſcuridades,
Geroglificos de Egipto!
Ay, Beatriz, que he de perder
mi eſperanza agradecido
à favores no buſcados,
mas por cortès admitido!
Clemencia es eſta, y aquella
Paſſa Clemencia.
la Cruz, que de mi martirio
fue inſtrumento, y de Gerarda,
no diamantes, ſino vidrios:
què es eſto, ſueños diſpiertos?
ojos, podrè deſmentiros?
alma, podrè recuſaros?
amor, podrè reprimiros?
Clem. Yo conozco, D. Gabrièl, *A èl ap.*
cierta Dama, que me ha dicho,
que tiene el guſto Eſpañol,
deſpues que en Francia os ha viſto. *Vaſe.*
Mont. Bergamota es eſta pera;
madura eſtà vive Chriſto,
vaya con caſcara, y todo,
que no has meneſter cuchillo.

Gab. Yo estoy loco, yo lo sueño, *ap.*
de mì propio me distingo:
no os doy credito, ilusiones,
no os escucho, no os admito.

Por delante de èl Beatriz sin mirarle, leyendo un papel.

Beatriz grave, y desdeñosa,
aun no me ha juzgado digno
objeto para sus ojos:
què imperiosos, y què esquivos!
pero alentaos, esperanzas,
recobraos, amor perdido,
pues trae la firmeza al pecho,
que idolatran mis suspiros.
De señora ha mejorado,
passò al hermoso dominio
de un Sol, que rayos coronan,
de un Cielo, que hospeda signos;
de Gerarda fue, ofendiòla,
como es mudable, su olvido;
firmeza es, busco firmezas,
si en ellas me hiciesse rico,
guarnezca constelacion
del globo celeste el cinto,
tachonado de oro eterno,
que al Sol adorne el camino:
leyendo un memorial passa.

Vase Beatriz.

Mont. Esta es de casta de pinos;
rollo espetado, y derecho
parece de pergamino.

Gab. Las demàs me favorecen *ap.*
hablandome, y aun no quiso
siquiera Beatriz mirarme!
Amor, si sois discursivo,
filosofad ingenioso.
Vive Dios, que hay escondido
en esto mas de un misterio!
problemas, ya soy Edipo:
de palabras favorables
las dos, y humanas conmigo,
y Beatriz toda severa,
con tal silencio? este aviso
es examen de mi ingenio,
certidumbres, sois indicios,
las señas fueron no hacerlas,
cifras con cifras descifro:
para deslumbrarme mas
las joyas ha repartido
en todas, y con no verme,
quiere que viva advertido
de lo que el secreto importa,
esto es lo cierto, esto sigo:
amar por señas, sin señas
sabràn los bien entendidos
sirviendoles yo de exemplo:
vamos, Montoya. *Mont.* Bendito
el amo primero sea,
que vamos, Montoya, dixo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Filipo leyendo en voz alta una carta, el Duque Carlos, Enrique, Don Gabrièl, y Beatriz.

Lee. *Duque, primo, aunque con mi gusto, y permission se partiò mi hermano à desposarse con Beatriz vuestra hija, importa à mi servicio, que por aora se suspenda esse casamiento, ò se execute con su hermana Clemencia: yo estoy viudo, Francia sin heredero, Beatriz digna de mas alta fortuna, vos propinquo à vuestra sangre, y mi Corona deseosa de sugeto, que la merezca; considerad las mejoras, que de esta accion se os siguen, y la obligacion, que os corre à cumplir lo que yo ordeno.*

Yo el Rey.

Repres. Esto el Rey nuestro Señor
me escribe. *Carl.* Fuerza ha de ser
(por no irritar su rigor)
sentir, al obedecer,
los malogros de mi amor:
no sin causa mis recelos
mis bodas apresuraban;
pues profetas mis desvelos,
en calma pronosticaban
la tormenta de mis zelos.
Deme Clemencia la mano
(si en tal pèrdida merezco
el bien que con ella gano)
y sepa que le obedezco
el Rey mi señor, y hermano.

Enriq. Esso no, Duque, esso no,
pren-

prendas que el alma eſtimò,
no he de enagenarlas yo,
mi ſangre es Real, vueſtro primo
me llama Francia, no os diò
mas accion naturaleza
que à mì, ni las Mageſtades
ofenderàn ſu grandeza:
Amor de las voluntades
es Rey, ſi vos ſois Alteza,
Clemencia eſtà agradecida
à mi voluntad, Clemencia
dirà de vos ofendida,
que no es el amor herencia,
que ſe ha de uſurpar en vida.
Carl. Duque, yo à Beatriz adoro,
y à mi Rey vivo ſujeto,
ſu padre eſtà aqui. *Enriq.* No ignoro,
que pretendeis en ſecreto
mudanzas (contra el decoro
que en ſu hermoſura ofendeis)
y que al Rey (à quien echais
la culpa que vos teneis)
no es mucho que obedezcais,
ſi os manda lo que quereis.
Dueño ſoy de prometido
de Clemencia, mi fè labra
en ella amor, mas que olvido,
ſu padre me diò palabra
de ſu eſpoſo, eſta le pido:
y eſta, quando ſe me niegue,
buſcarè ſatisfaccion
armado. *Filip.* Duque, no os ciegue
ſin diſcurſo la paſsion,
tanto, que à perderos llegue.
A Clemencia os ofrecì,
ſubordinado en mi Rey,
palabras que entonces dì.
Enriq. Eſſa es nobleza? eſſa es ley?
no tiene dominio en mì
el Rey de Francia: mi eſtado
ſolo al Ceſar reconoce,
de Francia privilegiado;
primero que Carlos goce
la prenda que me ha uſurpado,
la venganza, y el rigor
atajarà inconvenientes;
mi agravio tiene valor,
poder, y armas mis parientes,
zelos fuerzas, y yo amor. *Vaſe.*
Filip. No ſin cauſa eſtà quejoſo,
que es amante, y ofendido;
templarle ſerà forzoſo,
que và con razon ſentido,
y es Enrique poderoſo. *Vaſe.*
Beat. Mueſtras haveis, Duque, dado
en la mudanza preſente,
de que ſois cuerdo obediente,
pero poco enamorado:
el interès coronado
probar mi firmeza quiſo;
pero ofendida os aviſo,
que es tanta la preſuncion
de mi altiva inclinacion,
que à mis pies ſus Liſes piſo.
Yo apetezco rendimientos,
finezas, y voluntades,
no ambicioſas Mageſtades,
que amenazan eſcarmientos:
yo penetro penſamientos,
que honeſtais con la apariencia
de la hipocrita obediencia,
que conmigo os diſculpò:
yo conozco al Rey, y yo
sè que adorais à Clemencia.
Llora mirando à Carlos, buelve luego la cabeza à Don Gabrièl, rieſe, y vaſe.
Carl. Gabrièl, detenla, repara,
que corrido de ofenderla,
es un rayo cada perla,
que contra mi amor diſpara:
quando nunca adivinàra
las mudanzas (que no ignora
quien tales hechizos llora,
y aſsi mis agravios juzga)
què mucho que me reduzga,
ſi caſtigando enamora?
Mejoreſe mi cuidado,
alma, mudemos de eſtilo,
imagen ſoy de Perilo,
mi tormento me he labrado:
ay, Cielo! ſi enamorado
mi hermano ocaſiona extremos,
alma, còmo viviremos?
Ciego Niño, pues ſois Dios,
eſtudiad palabras vos,
con que la deſenojemos. *Vaſe.*

Gab. Lagrimas à Carlos (Cielos!)
y al mismo tiempo con risa
mirandome, quièn me avisa,
que hay gustos entre desvelos?
Beatriz llora, y me dà zelos,
Beatriz con risas provoca
mi esperanza, ò cuerda, ò loca;
à quièn creeremos, enojos,
à las perlas de sus ojos,
ò à la risa de su boca?
Llorando, à Carlos mirò,
riendose, me assegura,
con llanto à Carlos conjura,
con risa mi fè alentò:
nunca en los ojos mintiò
el amor, quando suspira,
que el engaño habla, y no mira,
y aposenta la beldad
en los ojos su beldad,
en los labios su mentira.
Segun esto à Carlos dixo
verdades, en que mostraba
pena, porque le olvidaba,
que amor de la vista es hijo:
segun esto, ya colijo,
que en confusion tan precisa,
quien me desdeña me avisa:
quièn viò jamàs, ciego encanto,
los favores en el llanto,
los desdenes en la risa?
Pero si Beatriz no fuera
quien mi esperanza alentàra,
ni con el Duque lloràra,
ni conmigo se riera:
llora, porque considera
muerto à Carlos, no me espanto,
si aborreciendole tanto,
que sin vida desea verle,
las obsequias quiso hacerle
con el luto de su llanto.
Llore por èl, si es castigo
de su leve voluntad,
que siempre es noble piedad
llorar por el enemigo:
riase Beatriz conmigo,
porque esperanzas pequeñas
medren con muestras risueñas,
la fè que conservan viva,
que en ellas mi amor estriva,
pues tengo de amar por señas.

Sale Clemencia con un villete abierto.

Clem. En el suelo tal papel!
poco le debe al cuidado,
de quien perderle ha dexado
el Español Don Gabrièl:
en el quarto de mi hermana
le dexò el descuido en tierra,
si es ella quien me hace guerra,
saldreis, esperanza, vana.
Papel de tanta importancia,
y con tan poca advertencia,
que le olvida la imprudencia,
quando cada circunstancia
de las que en èl he leìdo,
amenaza con agravios,
si le publican los labios
à destierros del olvido!
Don Gabrièl juramentado
à no partirse, y à amar
por señas, que le han de dàr,
mudo siempre su cuidado!
Y que lo firma! y que ofrece
alcanzar por congeturas
quàl de las tres hermosuras
en Palacio le enloquece!
Si serà Beatriz? mas no,
que èsta ya toda arrogancia,
Reyna se sueña de Francia,
pues no soy su autora yo.

Muy suspenso en el interin Don Gabrièl como que habla entre sì.

Segun esto, nadie ha sido
sino Armesinda quien quiere,
que esperando desespere
el Español; no ha tenido
hasta aora voluntad,
que yo sepa, à quien desvelos
deba de amor, ò de zelos,
que estos piden mas edad.
Si es ella, pues sutileza
notable abona su amor,
què ha de hacer quando mayor,
quien niña con esto empieza?
Aora bien, por señas quiere
desmentir publicidades,
prosigamos novedades,

que

que no alcance quien las viere.
Aqui el Español està:
què suspenso! què elevado!
el primer enamorado,
sin saber de quien serà,
porque si de tres es una,
y no conoce à quien es,
mientras pretendiere à tres,
no vendrà à tener ninguna.
Don Gabrièl? *Gab.* Señora mia?
Clem. Retirado os han los ojos
contemplativos enojos
al alma; mas què seria,
que mereciesse Lorena
ofreceros la ocasion
de tan tierna suspension?
Gab. Sabrosa fuera essa pena,
mas ni yo la he merecido,
ni estraño aqui me prometo
tanto bien. *Clem.* Siempre el secreto
es blason del bien nacido.
Havianme dicho à mì,
que una hermosa tiranìa
blasonaba, que os tenìa
sin alma.
Gab. En Lorena? *Clem.* Sì:
y, què aumentandoos suspiros
entre apacible, y cruel,
os obligò en un papel
à prometer no partiros
sin gusto suyo. *Gab.* Ay cuidado! *ap.*
si señas buscando andais,
ya las teneis, què dudais?
Clem. Papel, y en èl empeñado
el valor, que obliga à un hombre
de vuestra sangre, y talento,
su fiador un juramento,
y su fama vuestro nombre.
Gab. Probar quiere de la suerte *ap.*
que cumplo el saber guardar
secretos, yo he de negar
las señas con que me advierte;
mientras mas no se declara,
y à lo contrario me obliga.
No sè, señora, que diga,
à mentira que es tan clara:
yo papel? yo juramentos?
yo empleo en esta Ciudad?
Clem. Pues lo negais, escuchad,
oid encarecimientos,
que de puro exagerados
vuestro crèdito recelan.
Gab. Si algun recelo desvelan,
gran señora, mis cuidados,
è intenta con esse ardid
perseguirme::- *Clem.* Don Gabrièl,
vuestro es aqueste papel,
vuestra aquesta firma, oìd.
Lee. *Ensobervecierame la dicha de tan no esperado bien, si la experiencia de mis pocos meritos no me avisàra ser mas curiosidad de saber à lo que se extiende el talento de los Españoles, que empleos fuera de los limites de sugeto tanto. Mas como quiera que sea, mi señora, yo estoy dispuesto à obedeceros en todo. Y assi, desde oy vivirè muy sobordinado à vuestras ordenes, jurando por la fe de Cavallero, de no ausentarme de esta Corte sin vuestro expresso gusto; de desvelar mis sentidos hasta averiguar (como mandais) por señas, qual de las tres bellezas superiores de esta casa me dispone à tanta dicha; y de no comunicar con vivientes mercedes tan deudoras del silencio; sujetandome al castigo propuesto, si le profanàre; y apercibiendo desde aqui los ojos, en cuyo estudio harè alarde de mi suerte. El Cielo os guarde para felicidades superiores, &c.*
Don Gabrièl Manrique.
Repres. Decid, que no es vuestra aora
la carta de obligacion,
que os tiene casi en prision?
Gab. Si haveis vos sido la autora
del examen, què quereis
hacer de mi ingenio corto?
y yo la lengua reporto
con el recato que veis,
para què mas confusiones,
equivocando las señas,
que entre esperanzas pequeñas
atormentan mis passiones?
Vuecelencia què procura?
à què proposito aora
leerme el papel, señora,

que

que os escribiò mi ventura?
He yo acaso delinquido
contra lo que en èl prometo?
comuniquè su secreto,
loco de favorecido,
con persona que se alabe,
que mi palabra rompì?
Desde el punto que seguì
al que Vuecelencia sabe,
favorable borrador
de mi caudal (ya dichoso,
por ser vos su dueño hermoso)
hasta aora, en què el valor,
que professo, os ha ofendido?
he dicho yo la ocasion
de mi agradable prision,
encerrado, y detenido
en el quarto, cuyo adorno
solo pudo vuestro ser?
quièn hay que pueda saber
lo de la sala, y el torno?
La industria ingeniosa, y nueva
de entregarme à mi criado?
el hospicio regalado,
de quien sois ilustre prueba?
Los dos papeles discretos,
al passo que misteriosos,
que me intiman amorosos
la guarda de estos secretos?
La afable serenidad,
que quando libre salì
en vuestro semblante vì?
y luego::- *Clem.* Tened, parad,
que vais confundiendo cosas
de algun frenesì compuestas:
què torno, ò salas son estas?
què prisiones misteriosas?
què robador? què criado?
Don Gabrièl, estais en vos?
Gab. No sè, señora, por Dios,
debolo de haver soñado:
si secretos que sabeis,
essos mismos estrañais,
si tantas señas negais,
y conmigo os ofendeis,
porque con vos me disculpo,
mucho os debe de importar
el verme desatinar;
mi atrevida lengua culpo:
no se trate mas en esto.
Clem. Yo à vos dos papeles? yo
joyas robadas? quièn viò
frenesì tan manifiesto?
Gab. Ilusion debiò de ser.
Clem. Azia què parte de casa
es el quarto donde passa
tanto engaño? en què muger
sospechais, que pudo haceros
burlas, que fingiendo estais?
Gab. Si à vos misma os preguntais,
podreis por mì responderos,
que yo no oso declararlo.
Clem. Un torno decìs, que havia
en la sala, que os tenia
preso? *Gab.* Debì de soñarlo.
Clem. Enseñad los dos papeles,
que essa Dama os escribiò.
Gab. Señora::- *Clem.* Mandooslo yo.
Gab. Los bien nacidos son fieles:
mientras no tenga evidencia
de que vos la beldad fuisteis,
que estas cosas dispusisteis,
bien podrà vuessa Excelencia
con mi muerte en su rigor
experimentar aprietos,
mas no saber los secretos,
que hacen prueba en mi valor:
morir honrado, esso sì;
manchar mi fama, esso no.
Clem. Y os persuadìs à que yo
la Dama encubierta fuì,
que quiso experimentar
con traza, y modo tan nuevo
vuestro ingenio?
Gab. No me atrevo,
por no ofenderos, à hablar.
Clem. Acabad, no me enojeis;
este es mi gusto, que intento
saber con què fundamento,
de los discursos que haceis,
la persona adivinais,
que os obliga à amar por señas.
Gab. No son, señora, pequeñas
las que en esse papel dais,
aunque me arriesgue à arrojarme
en tal golfo. *Clem.* Quereis bien,

en fin, sin saber à quien.
Gab. De què sirve examinarme
en cosas que vos sabeis,
y yo nunca he de deciros?
Clem. Que podais vos persuadiros
à que yo os amo? no veis,
que siendo Enrique mi igual,
y vos estraño::- *Sale un Page.*
Page. Madama,
à vuessa Excelencia llama
el Duque mi señor. *Vase.*
Clem. Mal
vuestras señas congeturan,
examinadlas mejor;
à Carlos le debo amor,
los servicios me asseguran
de Enrique, estad advertido,
ya que os haveis empeñado,
en que no todo llamado
alcanza ser escogido.
Y que ardides ingeniosos,
joyas poco defendidas,
prisiones favorecidas,
papeles dificultosos,
tornos, salas, y ocasiones,
son examenes discretos
de vuestro ingenio, y secretos;
id averiguando acciones,
y advertid, si imaginais,
que, de lo que ha sucedido,
yo, Gabrièl, la autora he sido,
que acertais, y no acertais. *Vase.*
Gab. Còmo si acierto, no acierto?
Valgate Dios, por muger!
otra vez me buelvo à vèr
en el golfo, y en el puerto:
otra vez confuso advierto
la paradoxa importuna
de mi equivoca fortuna;
no hay dudar, Clemencia es
la que es una de las tres,
y de las tres no es ninguna.
Acertar, y no acertar
no es lo mismo? de què suerte
serà posible que acierte,
en lo que es forzoso errar?
si por señas he de amar,
que Clemencia me ama es cierto:
ay Cielos! sueño dispierto,
pierdo quando estoy ganando,
soy lince, y à obscuras ando;
y en fin, acierto, y no acierto.
Sale el Duque Carlos.
Carl. Gabrièl, Beatriz zelosa,
merece por discreta, por hermosa,
ocupar mis desvelos
en tierna suspension, no en darla zelos.
Mas si à Clemencia miro,
olvidando à Beatriz, luego retiro
el primer pensamiento,
y de no darle el alma me arrepiento:
incliname Clemencia,
mòvil de mis sentidos su presencia,
y loco en este empleo,
de ella me aparto, y à su hermana veo,
que bolviendo à rendirme,
culpa mi poca fè de poco firme,
y entre las dos perdido,
en circulo mi amor desvanecido,
de mis deseos esclavo, (bo:
buelvo ciego à empezar por donde aca-
què harè, quando navego
entre Scila, y Caribdis?
Gab. Mal un ciego, *ap.*
sino es que desvarìa,
à otro ciego servirà de guia.
Carl. Què dices? *Gab.* Que si adora
à tu Beatriz el Rey, y te enamora,
como dices, Clemencia,
sigas tu inclinacion, y su obediencia.
Carl. Ay Cielos! que te engañan
quimeras, que mis penas enmarañan
à instancia solo mia,
el desposorio estorva mi porfia,
y el amor que me tiene,
le hizo escribir la carta, que previene
en mì nuevos desvelos;
pluguiera àDios, q̃ elRey me diera zelos
con Beatriz, que à Clemencia
me obligàra à olvidar su competencia.
Mira, Español discreto,
amor sin competir pierde el afeto
con que se perfecciona,
con zelos sus quilates proporciona.
Si à Clemencia ama Enrique,
què mucho que zeloso sacrifique
mi

mi guſto à ſus deſeos?
en lo facil Amor no logra empleos.
Beatriz no tiene amante,
que en ſu favor feliz ſe me adelante;
por eſto en ſu belleza,
con ſer tanta, ſe engendra mi tibieza;
pienſo yo, y es ſin duda,
que ſi de objetos mi eſperanza muda,
es, porque en mi deſeo,
ſin ſer dificil, à Beatriz poſſeo,
y que en otro empleada
Clemencia, quanto mas dificultada,
es mas apetecida,
que Amor con impoſsibles cobra vida.
Vèn acà, haz una coſa,
y encenderaſme tù en Beatriz hermoſa,
dame con ella zelos.

Gab. Què dices, gran ſeñor?

Carl. En ti los Cielos
gracias depoſitaron,
Gabrièl, que mis deſeos embidiaron;
digno eres que compitas
con ſugeto mayor.

Gab. Deſacreditas
tu diſcrecion con eſſo. (ſo;

Carl. Tù eres mi amigo fiel, yo eſtoy ſin ſeſ-
finge, que enamorado
de Beatriz, y en Eſpaña Potentado,
por verla, te humillaſte
à ſervirla, y tus prendas disfrazaſte:
ſi en mi amiſtad apoyas
la tuya, Don Gabrièl, darète joyas
con que eſte engaño oſtentes,
y allanes dadivoſo inconvenientes.
Reparte, deſperdicia,
gaſta Alexandro, colma la codicia
de avaros medianeros,
que las alas de amor ſon los dineros.
Doradas flechas tira,
yo apoyarè induſtrioſo tu mentira.

Gab. Vaya, pues tù lo quieres;
mas no formes de mì, quando me vieres
por tu guſto empeñado,
quejas, que dèn tormento à tu cuidado.

Carl. No has de amarla de veras.

Gab. No, que ſon mis lealtades verdaderas,
pueſto, que Amor, que es loco,
acaba en mucho, aunq̃ comiéce en poco.

Carl. Vèn, que no me fiàra
de tì, ſi en tu lealtad no edificàra
la màquina preſente:
tenga amor yo à Beatriz perfectamente,
que en tu amiſtad preſumo,
que ſi el azogue ſe reſuelve en humo,
deſpues que oro afina
Amor, que con los zelos ſe examina,
ſabrà, apartado de ellos,
en humo, como azogue, reſolvellos.

Gab. El que en azogues trata,
ſino la vida, ſu ſalud maltrata;
pues tal vez le ſucede,
que con temblores del azogue quede,
y otro ſe lleve el oro:
teme el rieſgo, ſeñor, que yo no ignoro;
pues dice un aviſado,
que es todo uno zeloſo, y azogado.

Vanſe, y ſale Armeſinda.

Armeſ. El Amor, y la ſoſpecha
nacieron en una caſa:
ciego aquel, todo lo abraſa,
lince èſta, todo lo acecha:
deſpues que mal ſatisfecha
miro acciones
de eſte Eſpañol, mis paſsiones
congeturan,
que auſentes penas le apuran
la paciencia, que retira
el alma, à ſolas ſuſpira,
ſuſpenſiones le procuran
enagenar de beldades,
que uſurpando voluntades,
materia dàn à deſvelos;
porque ſin amor, y zelos
nadie buſca ſoledades.
Hablando ſiempre entre sì,
quièn lances de amor ignora?
no es poſsible: luego adora?
dònde, pues, ſino es aqui?
ſerà en ſu patria (ay de mì!)
que entre engaños,
lloran mis primeros años
competencias,
que disfrazan apariencias:
y en tan riguroſo extremo,
temiendo, no sè à quien temo,
amo aqui, y embidio auſencias,

 que

que ocultas muertes me dèn:
quièn quiſo haſta aora bien,
que à compararſeme venga?
ni quièn, Cielos, hay que tenga
zelos ſin ſaber de quien?

Sale Montoya.

Mont. Quanto ſueño, quanto miro,
deſde la noche paſſada,
ſe me antoja chimenèas,
guindaletas, tornos, trampas,
aventuras, eſtantiguas,
Monjas, jayanes, fantaſmas,
Quintas, Caſtillos, quimeras;
valgate el diablo la caſa.

Armeſ. Eſte ſirve à Don Gabrièl, *ap.*
y trayendole de Eſpaña,
ſabrà quien es la belleza,
que auſente tan mal le trata:
informarme de èl pretendo.

Mont. Al rededor ſe me anda
quanto topo, quanto piſo,
garatuſas, muſarañas
me parece quanto veo.

Armeſ. Ola. *Mont.* Vuecelencia añada
dos eles, y una a al tal ola,
vendrème à llamar Olalla.

Armeſ. A quièn ſervìs?

Mont. Pues yo sèlo:
Chriſtiano ſoy, por la gracia
de Dios, ſervirèle à èl,
y deſpues de Dios al Papa,
que en ſu Igleſia Vicariza,
y tràs eſte al Rey de Eſpaña,
haſta tener lamparones,
que me cure el Rey de Francia;
luego à Don Gabrièl Manrique,
à quien en Palacio embàuca
un duende mongitronero,
que inviſible nos regala.

Armeſ. Venid acà. *Mont.* Eſtoy venido.

Armeſ. Sabreis decirme la cauſa,
que tanto melancoliza
à vueſtro dueño? *Mont.* No baſta
à entriſtecer quatro bodas,
una noche toledana,
un torno tràs un tornèo,
una maleta mamada,
una cena por tramoya,
tres villetes, y dos camas?

Armeſ. Què decis? eſtais en vos?

Mont. Debo eſtàr en Guatemala,
y me ſueño en Guatebuena,
diſpertarme vos, Madama,
tirandome las narices.

Armeſ. Eſte es loco.

Mont. Sois la Infanta
Lindabrides à lo Febo?
à lo Amadiſco Oriana?
Guidonia à lo Pigmaleon?
Micomicona à lo Panza?
ò à lo nuevo Quixotil
Dulcinèa de la Mancha?
Què deſmeſura vos puſo
en tanta cuita? què fadas?
què Artùs encantadero
tal fermoſura maltrata?
Quièn vos fizo tuerto, ò vizco?
mal haya el torno, mal haya
el ſortijo de Brunelo,
ſi quien vos buſca no os halla,
no os le bolvais à la boca.

Armeſ. Hombre, ſabes con quien hablas?

Mont. Con Angelica la bella,
tan bella como la Caba,
ſi no digalo Medoro,
aquel Moriſco ſin barbas,
que diz que la fizo dueña
en una choza de paja.

Armeſ. Deſcortès, deſcomedido::-

Mont. Si ſe enſuegra, ſi enmadraſtra,
porque eſta nigromancìa
la trampea lo que paſſa;
oiga verdades tan puras,
que no tienen pizca de agua,
porque à tener media gota,
nunca yo ſe las contàra:
Vive Dios, que eſtà mi ſeſſo
con todas las zarandajas
de cuerdo, à prueba de brujos,
que nos hacen garanbainas.
Và de cuento: mi ſeñor
(deſpues de las alabanzas,
que en el Sarao, y Tornèo
le dieron Duques, y Daifas)
ſin comunicar conmigo
ſecretos (que me los guarda,

no sè yo con què conciencia,
siendo toda su privanza)
sin chistarselo à persona,
de noche ensillar me manda,
y dexando estos Paìses,
iba à enfardelar à Olanda.
Brindòle el sueño dos millas
de esta selva encantusada,
que à esta Quinta, ò à esta sexta
sirve de sombra, ò guirnalda.
Y apeandose en su centro,
mientras combida à ensalada
à nuestro frison la yerva,
peregil de la cebada,
recostado en el cogin,
y yo dormido en estatua
(quiero decir como grullo)
la Luna entre yema, y clara,
le hurta un hombre la maleta,
corre en su alcance (la espada
en puribus) por el bosque,
y yo abriendo las pestañas,
oigo cuitas del rocin,
quarteado de dos maulas.
Quise desfacer el tuerto,
pero por detràs me agarran
dos Galalones Monsieures,
ojos, y boca me embargan,
y sin decir chus, ni mus,
las manos à las espaldas,
en la silla atado el cuerpo,
y en sansueña presa el alma,
à obscuras corro la posta,
hasta que despues me abaxan;
luego à un tejado me suben,
y al cabo de esto me embainan
por un esmeril de yesso,
guiandome hasta una sala,
sin haverse otra vez visto
lacayo por cervatana.
Conocìmonos à ciegas
mi dueño, y yo, y à mi instancia,
desencordelado el cuerpo,
las lumbreras me destapa.
Pero entrambos tan à obscuras
como antes, porque la quadra
avarienta de un candil
sin luz, nos desatinaba.
Alternabamos à versos
èl, y yo nuestras desgracias,
con temor de otras peores,
y hetele, que à un torno llama
no sè quien, fuimos à tiento,
y respondiendo Deo gracias,
se nos buelve el bofeton,
y sin hablarnos palabra,
nos presenta dos bugìas
encendidas, y una carta,
con papel, pluma, y tintero:
mi dueño de mì se aparta;
leyò para sì el villete,
treinta veces le repassa,
santiguando el frontispicio;
preguntole el por què, y calla;
mas respondiendo con otro,
buelve la atahona, y halla
tercer villete, y con èl
una pròdiga canasta
de potable, y comestible:
gozamos de la abundancia,
y acostandonos repletos
en dos magnificas camas,
dispertamos à las trece,
hallamos la puerta franca,
y atravessando salones,
dignos todos de un Patriarca,
nos hallamos à la vista
de tres Duques, tres Madamas,
y tres mil encantamientos.
Esto, en suma, es lo que passa,
y lo que yo alcanzar pude,
juzgue aora, siendo Alcalda,
si es maravilla que crea,
que de Medusas, y Urgandas
està este Palacio lleno,
y que alguna Nigromanta
enmoga à su fermosura,
con quantos viven en casa.

Armes. A no teneros por loco,
y juzgar que disparatan
vuestros discursos enfermos,
no sè lo que maliciàra
de todas essas quimeras.

Mont. Voto à toda una semana
de Fiestas, y de Domingos,
aunque entre en ellos la Pasqua,

que es lo que digo tan cierto,
como que hay bellezas calvas,
que ſe ſolapan con moños;
que hay titulos con mohatras,
que hay doncelleces con hijos,
que hay tintoreros de barbas,
y que hay dientes de alquiler,
que ſe mudan. *Armeſ.* Baſta, baſta:
en fin, à vos os trajeron
à un quarto de nueſtra caſa,
y à vueſtro ſeñor tambien
por engaño. *Mont.* Por fayancas
nocturnas, y encantatrices.
Armeſ. Pues què hizo entonces la eſpada
de vueſtro dueño, que ocioſa
de dos hombres no os libraba,
ſiendo Eſpañol tan valiente?
Mont. Pues contra encantos hay armas,
que defiendan à un Golìas?
quando ſe le antoja, ſaca
un libro enano del ſeno
el Nigromanto, ò la Maga,
y en leyendo dos renglones,
à pares los Grifos baxan,
que deſmayan Palmerines,
y los llevan en bolandas
à la Isla de las Lechuzas;
poco ſabe de las chanzas
de un Friſton encantador,
contra Principes de Xauja.
Armeſ. Torno la pieza tenia?
Mont. Mantenia, y torneaba,
pues à las tres torneaduras,
cena nos diò torneada.
Armeſ. Y no ſabeis en efecto,
lo que contienen las cartas,
ò papeles? *Mont.* Pretendilo;
pero ſacando la daga
contra mì (mal le conoces)
me echò mucho en hora mala,
que para vueſſa Excelencia
no hay ſecreto de importancia,
que le reſerve mi boca.
Armeſ. Coſas me contais eſtrañas;
recibid eſta cadena. *Enſeñale una cadena.*
Mont. Para què? *Armeſ.* Para trocarla
por un ſecreto que intento
fiaros. *Mont.* Cadena? guarda,
non fago yo eſſas ſandeces.
Armeſ. Por què?
Mont. Temo, ſiendo maula,
que en carbon me la conviertan
los duendes de eſta poſada.
Armeſ. Bueno eſtà ya de locuras;
acabad. *Mont.* Tomola: vaya
de interrogacion aora. *Tomala.*
Armeſ. A quièn, decid, en Eſpaña
tuvo Don Gabrièl amor?
Mont. Una Ninfa Toledana
ſoſpechamos, que le puſo
tal vez ſilla, y tal albarda,
los que andabamos con èl.
Armeſ. Què, lo ſoſpechaſte?
Mont. Guarda
mi ſeñor tanto ſecreto,
que con darnos leche un ama,
y fiarme la deſpenſa,
no me fia una palabra.
Pero como amor es niño,
y los niños nunca callan,
ſacamos por los gorgèos,
quièn es à quien dice mama.
Armeſ. Y quièn era la dichoſa?
Mont. Era, y es, una Gerarda,
digna de todo un cabildo
de Piramos. *Armeſ.* Muy bizarra?
Mont. Tan bizarra, y gentil hembra,
que à no ſer deſmanſelada
con guarniciones de fria,
entre deſaires de larga,
y preſunciones de boba,
pudiera ſer Archidama.
Armeſ. Pintadmela, ſi ſabeis.
Mont. Và de pintura en eſtampa:
ſemirubia de cabellos,
frente deſembarazada,
cejas buenas, ojinegra,
ya no ſe uſan ojizarcas:
pueſto que eran mas ojetes,
que ojales las luminarias,
por lo pequeño, y redondo,
que en las fermoſas ſe raſgan.
Las megillas, por extremo,
ni bien marmol, ni bien grana,
mezcla sì de las dos ſierras
la bermeja, y la nevada.

En

En proporcion las narices,
ni judaizantes, ni chatas,
ni nabo por corpulentas,
ni alezna por afiladas.
Buenos labios, malos dientes;
porque aunque era su tez blanca,
à cavallo unos sobre otros,
tanti quanti moriscaban.
La garganta, cuelli-erguida,
càndida, gruessa, torneada;
y tal, que hiciera yo un Judas
à haver saùcos, y gargantas.
Las manos, no hay que pedir
en ellas, porque no daban,
puesto que ambas recibian,
y eran muy hermosas ambas.
Privilegiado de corto
el tallazo; mas avàra
en las obras, que en el cuerpo:
lo demàs el Argonauta
de tal golfo, que le pinte,
si hay quien tenga dicha tanta,
que mida con la experiencia
los grados del dicho Mapa.
Armes. Quiso à vuestro dueño mucho?
Mont. Quiso à muchos, que mudaba,
como si fueran camisas,
tres à tres cada semana.
Armes. Valgame Dios! muger noble,
y tan facil! *Mont.* Suspiraba
por lo ido, y lo venido
le daba al momento en cara.
Armes. Y por què vuestro señor
se ausentò?
Mont. Porque esta Daifa,
dicen, que escribiò contra èl
à nuestro Rey quejas falsas,
y Don Gabrièl, por servirla,
quando viò que deseaba
rempujarle, puso tierra
en medio. *Armes.* Fineza estraña!
Mont. Diòle al partirse unas joyas;
pesarosa de esto, tanta
es su variedad::- *Armes.* Por què
se partiò, si le llamaba,
y à su amor se reducia?
Mont. Por haver dado palabra
de acompañar nuestro Duque,
y por vèr si la mudanza
hace en èl de las que suele,
que esta es general triaca;
esto sospecholo yo,
que como à puerta cerrada
pudre Don Gabrièl secretos,
y ninguno los alcanza,
hablo à tiento en sus amores;
lo que me pesa, Madama,
es, que bolaron las joyas.
Armes. Còmo?
Mont. En la maleta estaban,
que nos gazmiò al vandolero.
Armes. Eran ricas? *Mont.* Empedradas
de diamantes, mas que un trillo.
Armes. Què en efecto, no os engaña
lo de la prision, y el torno,
confusiones, y desgracias?
Mont. Por Dios.
Armes. Aora bien, yo quedo
satisfecha, è informada
(aunque en confuso) de cosas,
que os han de ser de importancia,
si sabeis guardar la lengua.
Mont. A mì?
Armes. A vos: no digais nada
de lo que vos me haveis dicho
à vuestro dueño. *Mont.* Me tapa
los labios esta cadena:
Vuecelencia, pues es sabia,
calle tambien, y averigue,
porque si mi amo alcanza,
que me deslicè, no doy
por mi vida una castaña. *Vase.*
Armes. Amor, què es esto que ois?
quièn, decid, os dificulta?
quièn competidora oculta,
zelos os dà, y los sufrìs?
si con ellos presumìs
crecer, crecerà la pena,
que esperanzas enagena,
pues temo (congoja estraña!)
una enemiga en España,
y otra invisible en Lorena.
Aquella ausente me abrasa,
esta presente me enciende;
pero (ay Dios!) que mas ofende
el enemigo de casa:

con

con Carlos Beatriz ſe caſa,
porque en èl logra ſu amor,
aunque un Rey competidor
ſe le opone, que no eſtima:
luego no es Beatriz mi prima
quien motiva mi temor.
Clemencia de eſta quimera
la autora ha venido à ſer,
porque con menos poder,
quièn à tanto ſe atreviera?
ſoſpechas, echemos fuera
temores, y averiguemos
ſutilezas, que eſtorvemos,
con induſtrias que opongamos,
y porque las conſigamos,
las ſuyas deſvaratemos.

Salen Beatriz, Clemencia, el Duque Carlos, Don Gabrièl, Filipo, y Enrique.

Beat. Vueſtra Excelencia, ſeñor,
no ha de uſar oy de la ley
de padre conmigo, el Rey
logre en iguales ſu amor:
que eſta vez yo he de lograr
las de mi libre alvedrìo;
no apetezco ſeñorìo,
que à titulo de reynar,
imperioſo me laſtime,
y me ame con preſuncion:
hecha tengo ya eleccion,
de quien templado me eſtime,
y no ofenda mi reſpeto:
amor buſco, no poder;
eſto, ſeñor, ha de ſer,
entiendame el mas diſcreto. *Vaſe.*

Carl. Por mì lo dixo: hay amor *ap.*
ſemejante! adorarèla,
por mi Sol reſpetarèla,
por la firmeza mayor,
que jamàs viò el interès:
mi mudanza ha ſido loca,
voy à que eſtampe en mi boca
los veſtigios de ſus pies. *Vaſe.*

Enriq. Mas ſi Madama Beatriz, *ap.*
caſtigando la mudanza
de Carlos, me dà eſperanza
de ſer mi dueño? feliz
trueco, ſi en èl me prometo
tal dicha: voy à ſaber,
ſi llegandola à entender
vengo à ſer el mas diſcreto. *Vaſe.*

Filip. Què un Rey deſprecie por Carlos!
pero sì, que en ſus empleos *ap.*
ſu amor empeñò deſeos,
y ſiente en mì el malograrlos:
el Rey es prudente, y juſto,
ni yo me atrevo à intentar,
que ſe caſe à ſu peſar,
ni èl querrà muger ſin guſto. *Vaſe.*

Gab. Eſtas ſeñas interpreto, *ap.*
aunque loco, en mi favor:
permitidme aora, Amor,
preſumirme el mas diſcreto.
Riſa ayer, quando lloraba
con Carlos, y enigmas oy?
mas ſi de Clemencia ſoy,
ſi no ha media hora que acaba
de darme ſeñas eſcritas,
què intentas, ſobervia vana?
à Carlos quiere ſu hermana;
para què me precipitas?
Quàndo, Amor, me has de ſacar
de tanto golfo cruel?

Clem. Què tal os và, Don Gabrièl,
de acertar, y no acertar?
Paſſando junto à èl diſsimulada.

Gab. Mal, pues quando congeturan
diſcurſos que me atormentan,
hallo ſeñas, que deſmientan
las ſeñas, que me aſſeguran:
fienſe de un ignorante,
gran ſeñora, como yo.

Dexa caer diſsimuladamente Clemencia un guante, y èl lo levanta.

Mire, que ſe le cayò
à Vuecelencia eſte guante.

Clem. Què decìs? *Gab.* Se le ha caìdo,
y alzandole yo, pretendo
con èl::-

Clem. O yo no os entiendo,
ò vos no ſois entendido.
Tomale el guante, y vaſe.

Gab. Gracias à Dios, experiencia,
que de dudas me ſacais:
para què filoſofais
temores en la evidencia?
eſto eſtà ya averiguado.

Armes. La Toledana es hermosa,
A èl entrandose.
puesto que ni es muy airosa,
ni muy firme, hanme agradado
las joyas, pero no el brio,
ni el alma de la Gerarda,
que aunque en el cuerpo gallarda,
yela à España por lo frio.
Tiene partes excelentes,
puesto que la gracia es poca,
que es gran defecto en la boca
tan mal avenidos dientes:
lo que yo afirmaros puedo,
que en el aliño, y adorno
puede obligar la del torno
à olvidar la de Toledo. *Vase.*
Gab. Señas nuevas? vive Dios,
que se han las tres concertado
à enloquecerme: cuidado,
si confuso entre las dos
quieres que el sesso las rinda,
con tres, què harà mi paciencia?
señas Beatriz, y Clemencia?
señas tambien Armesinda?
Burlarme intentan cada una;
solucion de enigma es,
pues son mis Damas las tres,
y de las tres no es ninguna.

JORNADA TERCERA.

Salen Clemencia, y Enrique.
Clem. Mi hermana me dixo à mì,
que, interpretando razones
de contrarias intenciones,
la amais. *Enriq.* Es, señora, asi,
que como Carlos procura
con cartas (mas negociadas,
que por el Rey deseadas)
desbaratar mi ventura,
y no lo repugnàis vos,
hallo en vuestro desengaño
el remedio de mi daño,
y compitiendo los dos,
me parece que es prudencia,
antes que en zelos me ofusque,
que en Madama Beatriz busque
lo que peligra en Clemencia.
Clem. Quando el Duque os compitiera,
y entrada en mi pecho hallàra,
que el passo os dificultàra,
mejor salida no fuera,
à ser amante de ley,
sus ardides desmentir,
que por Beatriz competir
con un Infante, y un Rey?
Confessarlo asi es forzoso;
en efecto, haceis alarde
de ser el primer cobarde,
que se retira zeloso:
aunque os tendreis por feliz,
si en tan loca competencia
sois tìmido por Clemencia,
y animoso por Beatriz.
Enriq. Quando yo no interessàra
mas medras de mis intentos,
que el causaros sentimientos,
con que mi amor se repàra,
fue ardid, señora, discreto,
fingir haceros agravios,
que tal vez suelen ser sabios
los zelos: mostrè en efeto,
que à vuestra hermana servìa,
y fue admirable mi aviso,
pues mi amor por orden quiso
probar lo que en vos tenìa.
Ya que lo sè, à vuestros pies,
dandoos gracias, perdon pido;
sossegad vos mi sentido,
porque os ame mas despues.
De veras? què no estimais
à Carlos? què os resistìs?
que, en fin, quando me admitìs
sois muger, y no os mudais?
Clem. Mi inclinacion no consiente
mudanzas, que la firmeza
es en mì naturaleza,
si en las otras accidente.
Yo quise desde el instante,
que dì principio al querer,
à quien mi esposo ha de ser,
y nunca mudè de amante.
Carlos (desvanezca, ò no
promessas à su cuidado)
persona trae à su lado,

que en mi pecho diſpertò
deſvelos de mas momento.
Enriq. Còmo es eſſo?
Clem. Què temeis?
à Don Gabrièl le debeis
amiſtades, que ſi os cuento,
dudareis ſatisfacerlas
en llegando à ponderarlas:
el principio de pagarlas
es, Duque, el agradecerlas.
Hacedlo aſsi, que èl ha ſido
à quien fè mi pecho dà.
Enriq. A Don Gabrièl?
Clem. El ſerà,
ſi me entiende, preferido
à muchos (quiero decir
en materia de conſejos.)
Enriq. Eſtaba de eſſo tan lejos,
viendole à Carlos ſervir,
que aunque me lo certifique
vueſtro credito, y ſea aſsi::-
Clem. Cada qual hace por sì,
antes que por otro, Enrique.
Enriq. Pues èl en eſſo què hace
por sì? què es lo que medrò?
Clem. No es el amigo otro yo,
que à dos almas ſatisface
con ſola una voluntad,
ſi à un miſmo fin ſe termina?
Enriq. Aſsi es bien, que ſe difina
el amigo. *Clem.* Y ſu amiſtad
no puede ſer tal con vos,
que ſe verifique en èl
tal fineza? *Enriq.* Don Gabrièl
contra ſu dueño? por Dios,
que ha de quedar aſſombrado
quien tal impoſsible oyere.
Clem. Quanto mas por vos hiciere,
os tendrà mas obligado.
Enriq. Poco abona ſu opinion,
quien eſſa cuenta dà de ella.
Clem. Como por eſſo atropella,
ſi es viva una inclinacion.
Experimentad la mia,
diſculpando à Don Gabrièl,
que yo juro, que por èl
dexàra una Monarquìa.
Enriq. Còmo por èl?
Clem. Pues no dexo
la herencia caſi de Francia,
con el de Orliens, à ſu inſtancia?
inclinome à ſu conſejo,
de ſuerte, Duque, os prometo,
que toda mi libertad
pende de ſu voluntad.
Enriq. El Eſpañol es diſcreto,
y ſi yo alcanzo por èl,
que os inclineis à mi amor,
le ſerè eterno deudor.
Clem. Id, Enrique, hablad con èl,
experimentad verdades,
que antes de mucho admireis;
ſolicitadle, y vereis
prodigios entre amiſtades,
que no poco han de importaros:
decid, que ſiga la traza,
que Amor, y ſu ingenio enlaza,
que alguna vez ſaldràn claros
los Cielos, haſta aqui obſcuros;
pues para los animoſos
principios dificultoſos,
prometen fines ſeguros:
y que eſto le aviſo yo
para vueſtro buen ſuceſſo.
Enriq. Pues no ſabrè yo algo de eſſo?
Clem. Por aora, Enrique, no.
Enriq. Pues es razon, que el tercero
alcance mas que el amante?
Clem. El medio que es importante
para los fines que eſpero,
con vos me requiere muda,
y toda lenguas con èl:
ſi os regìs por Don Gabrièl,
preſto ſaldreis de eſſa duda,
que hemos diſpueſto los dos
cierta traza ſin teſtigos,
con que quedeis muy amigos
mi padre, Carlos, y vos.
Solo eſte fin me reporta
en los labios el ſecreto;
vos vereis, Duque, en efeto,
lo que à los dos nos importa.
Enriq. Alto, ſi por Don Gabrièl
ſe han de allanar competencias,
voy à alentar ſus agencias.
Clem. Nueſtro amor eſtriva en èl:

di-

direisle (pues le confio,
que os industrie, y aconseje)
que por señas no lo dexe,
pues hartas con vos le embio.
Enriq. Obedecer, y callar:
voy. *Clem.* Oìs? y que en los dos
sabrà aquello, yendo vos,
de acertar, y no acertar.
Vase Enrique.
Confuso parte, no es mucho,
que si imita mis acciones,
participe confusiones,
quando yo con tantas lucho.
Si señas tienen de ser
del gallardo Español prueba,
señas Enrique le lleva
con que me pueda entender.
Què modo hallàra yo aora
para sossegar desvelos,
y conocer de mis zelos
la oculta competidora?
Si yo conociesse el dueño,
que inadvertida perdiò
el papel, que ocasionò
los riesgos en que me empeño,
facilitàra el cuidado,
que confusa dificulto,
porque el enemigo oculto,
mas daña que el declarado.
Aora bien, aqui le hallè,
buelvole al mismo lugar,
que escondida he de sacar
quien la perdidosa fue. *Arroja el papel.*
Dudo en mi hermana, y mi prima,
sì bien con mas fundamento
en la segunda mi intento
à nuevas cosas me anima.
Qualquiera que passe de ellas,
en viendole, le ha de alzar,
y si le perdiò, ha de dar
muestras de gusto, y por ellas
quedarè informada yo.
Las dos estaban aora
en essa quadra: no ignora
trazas quien zelosa amò.
Sale Filipo.
Filip. Clemencia, de tu eleccion
pende la paz de mi Estado;
palabra à Enrique le he dado;
Carlos te tiene aficion;
ama à Beatriz el de Francia,
ya tù sabes su poder,
consultar es menester
cosas de tanta importancia.
De tu entendimiento fio
riesgos que à tu arbitrio dexo.
Clem. En el tuyo mi consejo,
siendo tuyo, serà mio.
Filip. Vèn, y estudiemos los dos
lo que se ha de hacer en esto.
Clem. Hay estorvo mas molesto, *ap.*
que el presente! ciego Dios,
mal podreis averiguar
quien es mi competidora,
si dexo el papel aora,
y me obligan à ausentar.
Alzarèle? pero no,
que si mi padre lo vè,
el credito arriesgarè,
que mi recato ganò:
què he de hacer? poco dichosa
soy en amores. *Filip.* No vienes?
Clem. Mi señor::-
Filip. Discrecion tienes,
que es milagro siendo hermosa.
Busquemos los dos salida
à confusion tan cruel.
Clem. Bolveos à perder, papel, *ap.*
que mas que vos voy perdida. *Vanse.*
Sale Beatriz.
Beat. Perdile, y sin èl confusa
desvanezco mi sentido:
si acaso se me ha caìdo
por aqui? no tiene escusa
mi descuido: echèle menos
aora, guardèle aqui,
no sè quando le perdì,
sè mi desgracia à lo menos.
Si le hallò mi padre, Cielos!
si alcanzò à saber por èl,
con riesgo de Don Gabrièl,
mi osadìa, y sus desvelos!
Negarè disimulada,
aunque la vida me cueste.
Mas valgame Dios! no es este?
ay prenda tan mal guardada, *Alzale.*

quanto con guſto adquirida!
No ſaldreis mas de mi pecho,
que de agravios, que os he hecho,
vos ſeais bien parecida.
Quando aora por aqui
con Armeſinda paſsè,
ſe me cayò; ya podrè,
temores, bolver en mì.
Salen el Duque Carlos, y Don Gabrièl.
Carl. Yo sè, que, dandome zelos,
la he de bolver à adorar.
Gab. Tu eſtraño modo de amar
tendrà pocos paralelos.
Carl. Gabrièl, Madama, eſtà aqui.
Gab. Comencemos tu quimera:
yo la llego à hablar. *Carl.* Eſpera,
dexame primero à mì,
que con ella te introduzca
en Eſpaña poderoſo,
y que me mueſtre zeloſo,
porque à tu amor ſe reduzca,
y tù deſpues llegaràs.
Gab. Voyme, pues.
Carl. Vè, y buelve luego.
Gab. Mas que el Amor eres ciego.
Carl. Què quieres? no puedo mas.
Vaſe Don Gabrièl.
Madama, ſi os deſobligo,
y à vueſtra hermana pretendo,
es porque ofendido entiendo,
que traje mi mal conmigo:
quiero de ſuerte à un amigo,
y quereisle tanto vos,
que pueſto, que ſabe Dios
lo que me cueſta olvidaros,
no os he de amar por amaros,
y daros guſto à los dos.
Beat. Duque, que decìs? bolved
por vueſtro ſeſſo, y por mì,
no os precipiteis aſsi,
y en mas mi opinion tened;
vueſtra mudanza ofended,
pero no, Carlos, mi fama:
què amigo es eſſe? *Carl.* Madama,
no diſsimuleis conmigo,
que yo, que le noto, y ſigo,
sè que le amais, y que os ama.
Pròdigo intento, y cortès
lograr con èl una hazaña,
tendrà que embidiar Eſpaña
deſde oy el valor Francès.
Beat. Acabemos ya: quièn es
ſugeto tan ponderado?
Carl. Duque, que à Caſtilla ha dado
ſangre Real, Duque en efeto
de Naxera, que en ſecreto
es mi igual, y es mi criado.
Beat. Valgame Dios! Don Gabrièl
es Duque? es tan gran ſeñor?
Carl. En los ojos vueſtro amor
os lleva el alma tràs èl.
Beat. A lo menos, ſi es mas fiel,
que vos, y menos mudable,
fuera ingratitud culpable
no amarle qual preſumìs:
mas vos de què colegìs
defecto en mì tan notable?
Carl. Mintamos un poco, Amor, *ap.*
que và hallando eſta quimera
mas zelos que yo quiſiera.
Fiado de mi valor, *A Beatriz.*
haſta el minimo favor
me comunica. *Beat.* En efeto,
no hay entre los dos ſecreto?
Carl. A perſuadirme ſe anìma,
que fue por èl el enigma
de entiendame el mas diſcreto.
Preſentòme por teſtigo
del amor que le moſtrais,
ſeñas que diſsimulais,
y èl congetura conmigo:
ſi algunas de eſtas os digo,
ya graves, y ya riſueñas::-
Beat. Duque, què decìs de ſeñas?
Carl. Señas le apuran el ſeſſo.
Beat. Pues èl alabaſe de eſſo?
Carl. Mentira, en mucho me empeñas. *ap.*
Beat. Señas (os ha dicho à vos)
que en mì alientan ſu eſperanza?
Carl. La amiſtad todo lo alcanza,
y es mucha la de los dos.
Beat. Yo ſeñas? valgame Dios! *ap.*
en hombre, que es tan perfeto
puede caber tal defeto?
Carl. Por èl, en fin, determino,
que mude mi amor camino;
tan-

tanto su amistad respeto.
Beat. Sois vos todo gentilezas,
que èl os podrà agradecer;
mas no yo, pues llego à vèr
mi agravio en vuestras finezas.
Ay, Cielos! si dà en flaquezas
como essas, presumirà
señas, que dicho os havrà.
Carl. Muchas me contò, aunque obscuras,
y por esto no seguras,
que averiguando en vos và.
Beat. Muchas, y obscuras decìs?
Carl. Todo su pecho me fia.
Beat. Què escuchais, desdicha mia! *ap.*
necias industrias, què oìs!
Carl. Parece que lo sentìs
como ofendida. *Beat.* Què mucho,
si mis desdoros escucho
en quien assi os engañò?
Carl. O le amais, Madama, ò no.
Beat. Con què de congojas lucho! *ap.*
en fin, es Duque?
Carl. Y Marquès
de Aguilar. *Beat.* No sè què hiciera
de mi libertad, si fuera
en vez de Español, Francès.
Carl. Alto, zeloso interès, *ap.*
ya os hizo mi amor lugar.
Beat. Pero podreis afirmar,
que alcanzarà ventajoso
suertes, que merece airoso,
y pierde por no callar. *Vase.*
Carl. Buscaban zelos mis daños,
que à mi amor diessen desvelos,
y andando à caza de zelos,
encontrè con desengaños:
el que por medios estraños
en nuevos riesgos se arroja,
quando coja
el fruto que yo cogì,
echese la culpa à sì;
porque siempre el que se ofusca
en peligros que aborrece,
si desdichas apetece,
halla mas de las que busca. *Vase.*
Salen Filipo, y Armesinda.
Filip. Esto es lo consultado
por Clemencia, y de tì tiene cuidado,
de suerte, que te estima
con afectos de hermana mas que prima,
Condesa de Blès eres, (res;
si al Duque Enrique por esposo adquie-
y yo le persuado,
que, olvidando à Clemencia, trueque es-
y amor en tì; podemos (tado,
mudar en paces, guerras que tememos.
Armes. Señor, en Vuecelencia
librè, muertos mis padres, la obediencia,
que à ellos les debia,
mi voluntad es tuya mas que mia;
mas cosas de esse porte,
no es justo que la prisa las acorte;
consultalas de espacio,
pues sobran Consejeros en Palacio,
que miraràn prudentes,
si se atajan con esso inconvenientes.
Y yo del mismo modo,
entre tanto, verè si me acomodo
à disponer deseos
tan libres en mi edad de essos empleos.
Filip. Tu discrecion, sobrina,
merece admiracion, por peregrina,
yo voy à consultarlos;
tù eres la paz del Rey, de Enrique, y Car-
Vase Filipo. (los.
Armes. Examine voluntades,
y haga Filipo experiencia,
entre tanto, que en Clemencia
mis zelos sacan verdades,
si quiere al Español mas,
que obedecer à mi tio,
que despues, pues no soy rio,
bien puedo bolverme atràs.
Sale Beatriz sin vèr à Armesinda.
Beat. Es possible, que tan grave,
tan cuerdo, tan entendido,
tan discreto, y bien nacido,
quando lo que importa sabe,
Duque Don Gabrièl Manrique,
el secreto encomendado,
y en fè de noble jurado,
con Carlos le comunique?
No, sospechas, no lo creo;
miente Carlos: congeturas
seràn, las que mal seguras,
porque mude de deseo,

le inquietan la voluntad;
como en mis ojos ha viſto,
lo que en la lengua reſiſto,
querrà ſacar la verdad
con mentiras, que le impone.
Anda el Eſpañol buſcando
las ſeñas con que le mando,
que ſus dichas ocaſione,
ocupa, quando le aſsiſto,
los ojos, y el alma en mì,
y ſaca Carlos de aqui
(porque à los dos nos ha viſto,
con deſcuido cuidadoſo)
zelos de cauſas pequeñas;
mas decir lo de las ſeñas?
aqui el culparle es forzoſo:
lo miſmo que acuſo, abono,
y entre el sì, y el no confuſa,
hallo el agravio en la eſcuſa,
y condenando perdono.

Sale Clemencia ſin vèr à las otras dos.

Clem. Si Armeſinda lleva bien
el dar à Enrique la mano,
ſaliò mi recelo vano;
poco mis ſoſpechas vèn.
Si reuſa eſte concierto,
dandoſe por ofendida,
Don Gabrièl la trae perdida,
y mi temor ſaliò cierto.

Armeſ. Prima, en notable cuidado
oy mis aumentos te vèn, *A Clem.*
darte puedo el parabien
de Conſejera de Eſtado.
Tu padre, que dificulta
rieſgos que nacen de nuevo,
me afirma lo que te debo,
quedarèle à tu conſulta
deudora, que es circunſtancia
mucha, que à Enrique ſe rinda
la libertad de Armeſinda,
porque Beatriz reyne en Francia.

Beat. Còmo es eſto de reynar?
otra vez buelve eſte miedo?
deſde aqui eſcucharlas puedo.

Clem. Què quieres? te sè afirmar,
que te eſtimo de manera,
que por tì me deſpoſſeo
del Duque. *Armeſ.* Ya yo no veo,
que eres mi caſamentera?
Debote voluntad tanta,
que no admites, y te peſa
ſer con Enrique Duqueſa,
por ſer con Carlos Infanta.

Clem. Prima, reales intereſſes
efectuòlos la ambicion,
prometote, que no ſon
mis penſamientos Franceſes.

Armeſ. Seràn Eſpañoles, prima.

Clem. Còmo?

Armeſ. Pues no han de tener
alguna patria? *Clem.* Es querer
pedirme zelos? *Armeſ.* Enigma
es eſta, que tu amor traza,
y quando pienſas que eſtà
ſecretiſsima, anda ya
à pregones por la plaza.

Clem. Eſtàs en tì?

Armeſ. No te aſſombres,
que debe ſer tu beldad
Alcalde de la Hermandad,
que prende en los campos hombres.

Beat. Ay, Cielos! todo ſe ſabe, *ap.*
el Eſpañol fementido
pròdigo indiſcreto ha ſido;
perjuro dexò ſin llave
ſecretos, y confianzas.

Armeſ. Alcayde fue tu cuidado
del quarto en que retirado
diſte à rieſgos confianzas:
què ingenioſa te apercibes
de torno, tiniebla, y ſalas!
què ſazonada regalas!
què miſterioſa que eſcribes!
ya yo he viſto los papeles,
cifras de tu eſtraño amor.

Beat. Todo lo ha dicho el traidor. *ap.*

Armeſ. No hay para que te receles,
que ya el Eſpañol me fia
ſecretos encomendados,
porque tercie en ſus cuidados.
Luego pienſas, prima mia,
que no me revelò ſeñas,
ya en acciones, y ya eſcritas:
en què dudas facilitas,
y animas quando deſpeñas?
Pues advierte, que me hace
agen-

agente de tus amores,
y sè todos los favores
con que intentas que se enlace,
en laberintos dudosos,
no sè à què fin prevenidos,
conceptos con dos sentidos,
obscuros por misteriosos.
El papel, que te escribiò,
el crèdito que con èl
te acredita::- *Clem.* Don Gabrièl
esso de mì te mintiò.
Armes. Esto, y otras liviandades
que callo: de què te admiras?
Amor, digamos mentiras, *ap.*
para averiguar verdades.
Clem. Mas si zelosa de mì, *ap.*
mi prima se ha declarado
con èl, y cuenta la ha dado
de cosas que presumì,
guardar seguras en èl?
no hay hombre que no se alabe
de favores que aun no sabe:
imitòlos Don Gabrièl.
Armes. No hay para que recelarte *A ella.*
ya de mì: declarate
con los dos; què le dirè,
prima mia, de tu parte?
Clem. Dile, prima, que por tì
facilitarle deseo
estorvos, y que en tu empleo
me tiene obligada à mì:
que no malogre invenciones,
que tanto estudio te cuestan,
pues ellas le manifiestan
(aunque en sombra) tus prisiones.
Que las joyas usurpadas
por tu industria, repartidas
tambien por tì, aunque escondidas,
no engañan dissimuladas,
que facil se manifiesta
qualquiera ardid estudiado,
si se afecta demasiado;
y en fin::-
Armes. Què locura es esta,
prima engañosa? A què efecto
es tanto dissimular?
hacesle desatinar,
sabese ya tu secreto,
y atribuyesme quimeras,
que ni por el pensamiento
me passan? *Clem.* Donoso cuento;
mira, prima, quando quieras
que por señas un amante
sus discursos encamine,
no le hagas que desatine,
procura de aqui adelante
probar su ingenio de modo,
que señas, y congeturas,
ni del todo sean obscuras,
ni tan patentes del todo,
que los demàs las entiendan;
porque es fuerza que el cuidado
ame siempre desvelado,
y que sus ojos pretendan
registrar en qualquier Dama
acciones, que acasos hechas,
dèn motivo à sus sospechas,
y luego piense que le ama.
Armes. Para què gastas doctrina,
que tù sola has menester.
Clem. Yo? pues mira: has de saber,
que tù Español imagina,
que yo soy la arquitectura
de la màquina que hiciste,
que como le persuadiste
à amar por señas, è ignora
qual de las tres de esta casa
es la que ha de obedecer,
apenas nos llega à vèr,
quando estudioso nos tassa
las acciones mas pequeñas:
una risa, un bolver de ojos,
con que al punto sus antojos
juzgan, que le hacemos señas.
Cayòseme un guante ayer,
y creyendole favor,
ya me imagina en su amor
perdida, quise bolver
por mì, y atajar locuras;
mas poco me ha aprovechado,
pues necio, y desvaratado
no sè què salas à obscuras,
tornos, y prendas robadas
alega, con presuncion
de que yo fui la ocasion;
como no le persuadas

à que eres tù su desvelo,
contemporizar con èl
es fuerza, que el Don Gabrièl
es un Español del Cielo.
Y no es bien, que ya apurado
el sesso, siendo yo cuerda,
permita, que por tì pierda
el poco, que le has dexado. *Vase.*

Armes. Esto es burlarse de mì,
esto es haver ya sabido
del criado fementido
quanto en este caso oì.
A no ser ella la autora
de esta confusa quimera,
claro està que no supiera
lo que me refiriò aora.
De zelos estoy perdida;
mas no lograrà, si puedo,
los lances de tanto enredo.
Yo burlada? ella querida?
Harè, que el Duque castigue
arrojos de amor tan loco,
que en competencias no es poco
estorvar quien no consigue. *Vase.*

Beat. No hay en casa quien no sepa
quanto al silencio fiè.
Ay, Cielos! còmo creerè,
que en semejante hombre quepa
tal falta, tan vil defecto?
Pero culparle es en vano,
que ya excediera de humano,
si en todo fuera perfecto.

Sale Don Gabrièl.

Gab. Haràsele, gran señora,
à Vuecelencia de nuevo
el vèr, que hablarla me atrevo,
cosa rara en mì hasta aora,
pero alienta mi temor
quien puede, ò por mì se abrasa.

Beat. Decid, que no es nuevo en casa
teneros por hablador.

Gab. Hablador yo?

Beat. Proseguid.

Gab. Mal su opinion acredita,
quien la que tengo me quita
mintiendo. *Beat.* Decid, decid.

Gab. Porque es la mas civil mengua
para mì. *Beat.* Seràn antojos,
de quien os buscò todo ojos,
y os ha hallado todo lengua.
Decid. *Gab.* Embidia serà,
que quien dixo à Vuecelencia
lo que no osa en mi presencia::-

Beat. Decid, acabemos ya.

Gab. Afirma contra el valor,
que en mì essos desdoros teme.

Beat. Don Gabrièl, decid, ò irème,
que sois terrible hablador.

Gab. Si en tal opinion me veo::-

Beat. Dexad esso, y proseguid.

Gab. Pues vos lo mandais, oid.
Yo deseo, y no deseo
cumplir leyes, y preceptos
de quien à hablaros me embia,
y sus secretos me fia.

Beat. Guardais vos muy bien secretos.

Como que està leyendo un papel.

Gab. Pues podeis vos ofenderos
de haverlos quebrado yo?

Beat. Jesus! vos quebrado? no,
antes los decìs enteros.

Gab. El embidioso ignorante,
que me juzga poco fiel::-

Dexa caer Beatriz el papel, y al levantarle Don Gabrièl le mira al descuido.

Beat. Levantad esse papel,
y proseguid adelante.

Gab. Ay Cielos! mi letra es esta. *ap.*

Beat. Dadle acà.

Tomale con desprecio.

Gab. Señora mia::-

Beat. Al que secretos os fia
podeis darle por respuesta,
que estudie en mis escarmientos,
si el fiarse es cosa baxa
de habladores sin ventaja,
que infaman sus juramentos. *Vase.*

Gab. Madama, señora mia::-
rayos mortales arroja:
aora, Cielos, se enoja,
que manifestar queria
obscuridades de amor!
aora que comenzaba
mi dicha, y se declaraba,
tal desdèn en tal favor!
Gentil premio de desvelos!

bien

bien satisfechos cuidados,
de habladores infamados!
què es esto, inclementes Cielos?
No vì en manos de Clemencia
oy mi papel? no es el mismo,
que hallè aora? en tal abismo
quièn ha de tener paciencia?
Con quièn comunico yo
secretos tan castigados,
de injurias galardonados,
sino con quien me mostrò,
como carta de creencia,
el villete que firmè?
Si amor por señas jurè,
y hallo señas en Clemencia,
es mucho, que desatine
creyendo que es su inventora?
Pues còmo lo sabe aora
su hermana? còmo à hallar vino
en sus manos mi papel?
còmo Armesinda me aguarda
con las señas de Gerarda?
Fue el intrincado vergèl
mas confuso de Tesèo?
No, Cielos, no hay mas salida,
para no apurar la vida,
que pienso que lo deseo,
sino creer que las tres,
conjuradas contra mì,
comunican entre sì
secretos, porque despues,
como cada qual me engaña,
entre tanta confusion,
castiguen la presuncion,
que Francia culpa en España.

Sale Clemencia.

Clem. Mi padre, pues yo no puedo,
tanta màquina averigue, *ap.*
y mis zelos apacigue;
desharemos este enredo,
y saldrè yo de cuidado,
aunque me llamen cruel.
Aqui estais vos, Don Gabrièl?
nunca os veo acompañado;
mas tampoco lo està Apolo.
Gab. Es esta condicion mia.
Clem. Si, pero sin compañia
mucho hablais para estàr solo.
Gab. Tambien vos formais agravios?
Clem. Amante he yo conocido,
que huviera dichoso sido
à saber cerrar los labios,
y alguna en casa ofendida.
Gab. Dirèos, si me dais lugar.
Clem. Hablar vos? no hay que hablar,
guardaos no os cueste la vida. *Vase.*
Gab. Alto, otra vez se eclipsò
la certidumbre infeliz
de que Madama Beatriz
conmigo se declarò,
pues su hermana hizo lo mismo:
quàl de ellas, Amor, creerè,
que de esta màquina fue
el artifice? en un abismo,
con dos vientos encontrados,
navego sin experiencia,
ya Beatriz, y ya Clemencia
la nave de mis cuidados
combaten; y en tanta mengua
las dos, intimando agravios,
una castiga mis labios,
y otra aborrece mi lengua.

Sale Carlos.

Carl. De la confianza necia,
que en vos mi amistad creyò,
sè que à España se passò
la fè salida de Grecia.
Basta que à Beatriz amais,
y dueño de sus desvelos,
por darme de veras zelos,
los de burlas escusais.
Quando yo puse los ojos
en Clemencia, si à su hermana
amò vuestra fè liviana,
escusarades enojos,
diciendome la verdad,
que ya en vuestra lengua dudo;
pero amigo, que es tan mudo,
guardese de mi amistad. *Vase.*
Gab. Señor, gran señor, què es esto?
què concurrencia de males,
què espiritus infernales
tanta maraña han compuesto?
A todos los he agraviado;
todos acusan mi amor;
con las Damas hablador,

y con el Duque callado.
La fortuna intenta verme,
guſtoſa en desbaratarme,
con lengua para culparme,
ſin ella para perderme.

Sale Enrique.

Enriq. Gabrièl, Clemencia me embia,
puesto que entre obſcuridades,
à que agradezca amiſtades,
que no ſupe que os debia;
afirma, que en mi favor
le haveis propuesto razones
opueſtas à pretenſiones
de Carlos vueſtro ſeñor.
Y como sè la lealtad,
que le guardais, y debeis,
aunque de mi parte eſteis,
no es tanta nueſtra amiſtad,
que preſumiera tal coſa,
à no tener fundamento
en que lo haceis con intento
de que ſea Beatriz ſu eſpoſa,
digna accion de la cordura,
que en vueſtro valor ſe encierra,
pues ſe ataja aſsi la guerra,
que de otra ſuerte aventura.
Porque aunque arrieſgue el perderme,
ſu palabra ha de cumplir
Filipo, ò yo he de venir
contra quien guſte ofenderme.
En efecto, ſea por eſto,
ò por lo que vos ſabreis,
tan perſuadida teneis
à mi Dama, que ha propueſto
no hacer mas de lo que vos
diſpuſieredes.

Gab. Clemencia
dice, que eſtriva en mi agencia
el deſpoſaros los dos?

Enriq. Y que eſtos inconvenientes
baſtais vos ſolo à atajarlos.

Gab. Yo en deſervicio de Carlos?

Enriq. Señas me diò ſuficientes,
aunque obſcuras para mì,
que ſin quererſe explicar,
dice, no podreis negar.

Gab. Cielos, en què os ofendì! *ap.*
amante, y caſamentero!
desleal à mi ſeñor,
ya infamado de hablador,
ya ſu eſpoſo, y ya tercero!

Enriq. Que experimente verdades,
que en vos admire, deſea,
y que obligaciones crea
de finezas, y amiſtades.
No sè yo con què pagaros
tanto; dice, que ſigais
la traza que en eſto dais,
que alguna vez ſaldràn claros
los Cielos, haſta aqui obſcuros;
pues para los animoſos,
principios dificultoſos
prometen fines ſeguros.
Don Gabrièl, què traza es eſta?
que es ya rigor demaſiado,
ſiendo yo el intereſſado,
ignorarla.

Gab. Què reſpueſta *ap.*
le darè, confuſion mia?

Enriq. Y que ſi no me creeis,
por ſeñas no lo dexeis,
que hartas conmigo os embia.

Gab. Pudo declararſe mas? *ap.*
luego no fue Beatriz, Cielos,
la autora de mis deſvelos:
bolved, eſperanza, atràs.
Pero còmo me condena,
ſi no es Beatriz ſu rigor,
à delitos de hablador?
nunca yo entràra en Lorena.

Enriq. Acabadme de ſacar
del golfo en que me haveis pueſto:
decid, Don Gabrièl, què es eſto
de acertar, y no acertar?

Gab. Pues eſſo tambien os dixo?

Enriq. Eſto al partirſe la oì,
y que entendereis por mì
eſte miſterio prolijo,
ſin declararoſle à vos,
afirma, y que es de importancia
en tal caſo mi ignorancia.

Gab. Eſtraña muger, por Dios!

Enriq. Quereiſme ya deſpenar?
ſacadme de eſte cuidado.

Gab. Duque Enrique, hanme obligado
à vèr, oir, y callar.

Si

Si ella afirma, que os importa,
que este secreto ignoreis,
y os ama, què mas quereis?
Enriq. Clemencia conmigo corta,
y con vos tan liberal?
Don Gabrièl, aqui de Dios,
por què haveis de saber vos
lo que à mì no me estè mal,
y ha de negarseme à mì?
Gab. Esso digalo Clemencia,
que yo no tengo licencia.
Enriq. Mirad, que saco de aqui
congeturas no pequeñas,
que os desdoran de algun modo.
Gab. Esso sì, sed vos, y todo,
astrologo de mis señas:
pero no ingrato à lo mucho
que afirma, que me debeis,
Clemencia.
Enriq. En fin, vos quereis,
que en los misterios que escucho,
y no acabo de alcanzar,
pierda el sesso. *Gab.* El sesso? no:
mas quiero que como yo
tengais que filosofar:
que os prometo, que es mi amor
tan mudo, que vive preso
en el alma, y aun con esso,
no le culpan de hablador.
No alcanza quien no obedece,
ni sin peligro hay batalla,
ni merece quien no calla,
ni quien malicia merece.
Esto la dad por respuesta,
y decid, que pues dispuso,
que os tuviessemos confuso,
y os importa, aunque os molesta,
la traza entre los dos dada
se ponga en execucion,
porque perderà sazon,
si oy no queda desposada:
que os disfrazò pensamientos,
para acendrar vuestra fè,
porque yo jamàs quebrè
palabras, ni juramentos.
Enriq. Amor es loco, sus temas,
impossibles de vencer,
yo no acabo de entender
el blanco de estas problemas:
pero si qual congeturo,
oy ha de llamarme esposo
Clemencia, tan venturoso
serè, como el medio obscuro.
Voy, porque no me hagais cargo
de que à malicias me atrevo;
sì bien sabrè lo que os debo,
pues no es el termino largo.
Pero vivid advertido,
en lo que haveis maquinado,
que si agradezco obligado,
me satisfago ofendido. *Vase.*
Gab. Todos forman de mì queja,
à tragos la muerte bebo.
Echan desde arriba un villete.
Què es esto! hay peligro nuevo?
arrojaron de la reja
un papel: si es semejante
à sus dos antecessores,
no mas ambiguos amores,
mude su dueño de amante.
Alzale, y leele.
Ya por experiencia sè,
quan obediente, y discreto
vive por vos el secreto,
que oculta os encomendè;
no es bien que el premio lo estè,
que os ofrece la fortuna:
ocasion hay oportuna;
id como la vez primera
al torno, que alli os espera
de las tres la una, y ninguna.
Repres. Como cumpla lo que dice,
demos por bien empleado
todo el desvelo passado:
si es que à dudas satisfice,
fortuna, acabese ya
el tema de estos engaños.
Sale Montoya.
Mont. Dos horas, sino dos años,
anda de acà para allà
en busca tuya, y no te halla,
Don Gabrièl, cierta señora
tamaña. *Gab.* Montoya, aora::-
Mont. Què embaùca?
Gab. Sigue, y calla.
Mont. Doy à la lengua cien nudos,

que

que pues por tì se me estanca,
aqui passa Salamanca
el Colegio de los mudos. *Vanse.*

Salen Clemencia, y Fi[illegible]

Clem. Esto es, señor, lo ci[illegible]
Armesinda este ardid ha [illegible]cubierto;
lo que de mì has oìdo,
del modo que te afirmo ha sucedido;
à Enrique menosprecia,
no estima à Carlos, porque loca, ò necia
al Español adora,
de tantos embelecos inventora.

Filip. Clemencia, considera,
que parece impossible tal quimera,
en tan pequeños años
puede Armesinda hacer tantos engaños?

Clem. Para ellos la habilita
esse quarto, despues que no se habita
desde el año passado,
por las muertes, q̃ en èl hemos llorado
de mi madre, y señora,
y del Duque mi hermano; alli inventora
de peregrinas trazas,
con tornos, con papeles, y amenazas,
que ingeniosa dispuso,
del Español el sesso trae confuso.

Filip. Juzgote con tu prima
apassionada, viendo que no estima
à Enrique, quando quieres
à Carlos: sois estrañas las mugeres.

Clem. Espera, haz una cosa,
daràsme (si nos sale provechosa)
el crèdito debido,
llama aqui al Español favorecido
como otras veces sueles,
que entre otros, trae cõsigo dos papeles,
que le escribiò essa Dama,
à quien su confusion, por señas ama,
conoceràs sin duda
por la letra, la autora amante, y muda,
que el estilo profana,
con q̃ Amor hasta aqui su imperio allana.

Filip. Bien dices, de esse modo
sabrè quien es, y se averigua todo;
mandarè que le llamen,
y en èl de estos misterios harè examen.

Sale Armesinda.

Armes. Què puede buscar, Cielos, *ap.*
Don Gabrièl en tal parte sino zelos,
que apuren mi cuidado:
En el quarto tanto ha deshabitado,
y cerrarle la puerta
luego q̃ entrò? sospecha, saldreis cierta,
si à confirmaros torno:
alli el teatro oculto, alli està el torno,
Amor, de mi tragedia.
Si el Duque tanto insulto no remedia,
quedarà mi acechanza
marchita en flor, sin fruto su esperanza.

Filip. Armesinda, què es esto?

Armes. Sutilezas de amor, con q̃ ha dispuesto
Clemencia, señor mio,
con tu ofensa seguir un desvarìo:
essa parte de casa,
que no se vive, tu opinion abrasa.
Mi prima (que atropella
respetos de quien es) oculta en ella
à quien te certifique
la causa por què dexa al Duque Enrique.

Clem. Desatinada vienes,
la culpa me atribuyes que tù tienes:
perdiste el sesso, prima?

Armes. Ya se saben verdades de esta enigma,
ya el quarto, el torno, y salas
donde escribes, obligas, y regalas
al Español dichoso,
aora en possession, antes dudoso;
derriba, señor, puertas,
q̃ solo estàn à nuestro agravio abiertas.

Filip. Què es esto, Cielo santo!

Clem. Averigua, señor, enredo tanto,
que si la letra miras
de los papeles, no podràn mentiras
desdorar mi inocencia.

Armes. Esso pretendo yo; haga experiencia
la averiguacion sabia
de la agressora, que tu casa agravia.

Filip. Echarè por el suelo
las que el delito encubran, que recelo
abrasarè impaciente
el Palacio, la autora, el delinquente
de tanto ciego insulto. *Vase.*

Armes. No has de lograr tu amor hasta aqui (oculto.

Clem. Con frivolas disculpas
disfrazas evidencias de tus culpas.

Armes. Què loca te despeñas!

Clem. Pues poco has de lograr tu amor por
señas. *Vanse.*
Salen Don Gabrièl, y Montoya.
Mont. Segunda vez nos enmonjan,
y cerrandonos las puertas,
solos de noche, y à obscuras,
à pares nos emparedan.
Tù que sabes lo que passa,
ni tienes miedo, ni tiemblas;
mas yo, que no he merecido
tantica historia si quiera
con que sobornar temores,
què he de hacer sino hacer cera?
Gab. Todo ha de parar en bien.
Mont. No pare en la chimenèa,
por donde à ciegas me embutan;
pongan luz, y saquen cena,
y estemonos aqui un siglo.
Llaman dentro al torno.
Gab. Alli llaman. *Mont.* Alli llega,
tù que eres el consiliario,
que yo en la dicha Comedia
no soy mas que el mete sillas.
Buelvese el torno con un villete, y una luz.
Gab. Luz, y papel?
Mont. Assi empiezan
los actos de nuestra farsa.
Apartase de Montoya, y lee.
Gab. Una es la nota, y la letra
de este, y de los otros tres,
y dice de esta manera.
Lee. Madama Beatriz se alaba,
de que le haveis dado cuenta
de secretos prometidos,
que el bien nacido conserva.
Carlos lo sabe, Armesinda
à todos los manifiesta,
ya se los havrà contado
à los tres Duques Clemencia:
ved si està puesto en razon,
que quien juramentos quiebra,
quando el premio que esperaba
perdiò, passe por la pena.
Poneos bien con Dios al punto,
porque dentro de hora, y media
he de hacer que en esse sitio
encubra siempre la tierra
lo que no encubristes vos,
que temo de vuestra lengua,
si aora no la sepulto,
que ha de hablar despues de muerta.
Repres. Esta es sofistica traza *ap.*
de quien cavilosa intenta
honestar sus liviandades
al nuevo interès, que afecta.
Ya Clemencia, ya Beatriz,
ya Armesinda, la una sea
de las tres la enigma Dama;
si ama à Carlos la primera,
la segunda al Rey Francès,
y apetece la tercera
à Enrique: què maravilla,
que recele, que se sepan
los arrojos de su gusto?
Temerosa de mis quejas,
con la muerte me amenaza;
pero primero que muera,
harà mi valor alarde
de la sangre que le alienta:
Saca la espada.
saca la espada, Montoya.
Mont. Para què la quieres fuera?
Gab. Acaba, ò te matarè.
Mont. Pues tù conmigo pendencias?
à cuchilladas me pagas
catorce, ò veinte Quaresmas,
que he ayunado en tu servicio?
no digo yo, que andan sueltas
por este quarto de ahorcado
Margarusas? si me trueca
la cara algun Gazipiro,
y que soy Gigante piensa?
Montoya soy, vive Apolo:
tèn, señor, por Dios, verguenza
de ensuciar tus limpias manos
en sangre lacaya. *Gab.* Bestia,
què dices?
Mont. Las Letanìas.
Gab. Mira, que à matarnos entran
traidores dissimulados.
Mont. Azia dònde estàn, que pueda
encontrarlos, veslos tù?
porque aunque yo llenos tenga
los ojos de cataratas,
à Dios, y à ventura muera
todo

todo fauno, ſierpe, ò grifo.

Saca la eſpada.

Gab. Ponte à mi lado, no temas.

Mont. Si ſe hallàre en toda Europa
quien mas deſdichado ſea
que yo. *Gab.* Tiemblas?

Mont. Tiemblo, y ſudo,
oleràſme ſi te acercas:
quieres vèr quàn venturoſo
ſoy? Pues eſcucha: una ſieſta
ſoñaba que me havia hallado
tres bolſas, y dos talegas
de doblones de à dos caras;
tendilos ſobre una meſa,
y quando empecè à contarlos,
al primero me diſpiertan,
dexandome de la galla,
ſin permitirme ſiquiera,
que entre ſueños recreaſſe
mi codicia con ſu cuenta.
Soñè otra vez que me daban
(ſacandome à la verguenza
por las calles de la Corte)
quatrocientos de la penca.
Iba yo cari vinagre,
llorado de verduleras,
entre eſcrivas, y envarados,
las eſpaldas verengenas.
Y à cada eſta es la juſticia,
me peſpuntaba el gurrea
los ribetes quatro à quatro,
qual Dios le dè la manteca.
Conſidera tù, què tal
iria mi reverencia,
que vive Dios, que eſcocian
como ſi fueſſen de veras.
Pues fue mi ventura tanta,
para que embidia la tengas,
que haſta el ultimo pencazo
no diſpertè; de manera,
que quando ſueño doblones,
al primero me recuerdan,
y quando azotes, me obligan,
que haſta el quatrocientos duerma;
hay beſtia mas deſdichada!

Dentro golpes à la puerta, y dice Filipo.

Filip. Sino abriere, echad por tierra
las puertas.

Mont. Deſcomunal
jayan Tranquitrinco, eſpera,
Santiago, cierra Eſpaña.
A ellos, ſeñor, ò à ellas.

Criad. Ya eſtà abierto para todos.

Salen Filipo, Beatriz, Clemencia, Armeſinda, Enrique, y Criados.

Mont. Los Duques, y las Duqueſas.

Gab. Pues còmo quien me amenaza
de muerte, porque no ſepa
ninguno mudanzas ſuyas,
aora con todos entra?

Filip. Rendid, Eſpañol, las armas.

Gab. A los pies de vueſtra Alteza,
ellas, el dueño, y la vida.

Mont. La bolſa, el dinero, y ellas.

Filip. Es blaſon de generoſo,
à coſta de ſu nobleza,
deſaſſoſſegar Palacios,
y eſtrangero hacer ofenſa
à tanto Principe, y Dama?

Gab. Quien à ſuſtentar ſe atreva
que yo::-

Filip. Ya ſe ſabe todo.

Gab. Hice coſa que no deba,
ni aqui, ni::-

Filip. Don Gabrièl, baſta;
dicho me han de eſta quimera
lo que paſſa, aunque en confuſo.

Gab. No yo à lo menos, que precia
mi valor guardar palabras,
que tanto rieſgo me cueſtan.
Y pues contra eſto me indician,
diga Madama Clemencia,
diga Carlos, ſeñor mio,
Beatriz, y ſu prima bella,
vueſtra Alteza, el Duque Enrique,
quàndo permitiò la lengua
ſecretos encomendados,
que de los labios excedan?

Mont. Chiton, por amor de Chriſto,

A Armeſinda aparte.

Dama en cifra, niña almendra,
en lo de la ſala, y torno,
joyas, papel, noche, y cena.

Filip. Quàl de eſtas tres, Eſpañol,
mandandoos amar por ſeñas,
es la ſutil inventora

de

de tanto artificio?
Gab. Fuera,
gran señor, yo afortunado
à alcanzar mis diligencias
la solucion de essas dudas:
no lo sè, sì bien sospechas
tengo en todas tres.
Filip. Mostrad
los papeles, que su letra
alumbrarà confusiones.
Gab. Denme todas tres licencia
para hacer de ellos alarde,
que sin darmela, aunque muera,
no me atreverè à enseñarlos,
por no ofender la una de ellas.
Beat. Yo os la prometo.
Clem. Yo, y todo.
Armes. Yo tambien.
Mont. Traza discreta,
para deshacer pandillas.
Daselos, y miralos Filipo.
Filip. Ni de Beatriz, ni Clemencia,
ni de Armesinda es la forma,
todos son de mano agena.
Mont. Pues bolvamos à tocar
tercera vez à tinieblas.
Gab. Si las tres me lo permiten,
y perdona vuestra Alteza,
de este amor enmarañado
culpas, que no sè què tenga,
señas ofrezco bastantes
para conocer qual sea
de todo aquesto su autora,
por mas que ocultarse quiera.
Beat. Ya la teneis. *Clem.* Acabad.
Filip. Què dices tù?
Armes. Que desea
mi confusion verse libre.
Mont. Aqui la trampa se suelta.
Gab. Quièn, pues, de las tres Madamas,
à las dos de Vuecelencias
diò las joyas de diamantes,
que al pecho sacaron puestas
la primer vez que me hablaron?
Beat. Leonor mi camarera,
debaxo mis almohadas
hallò esta Cruz, sin que sepa
còmo, ò quièn alli la puso:
y tambien essotras piezas,
que por saber este enigma
dì à las dos.
Leon. Es cosa cierta
lo que mi señora afirma.
Filip. En fin, que quien nos enreda
se ha de reir de nosotros?
Mont. Desmarañelo un Poeta.
Gab. Señor, si esta vez no doy
con el engaño, no tengas
de averiguarle esperanzas.
Filip. Decid.
Mont. Ya và la tercera.
Gab. Quando vino àzia esta sala
estaban con vuestra Alteza
las tres Madamas presentes?
Filip. Solo Beatriz faltò de ellas.
Gab. Pues ella estaba en el torno,
y apurando mi paciencia
amenazaba mi vida,
ella es la Dama encubierta,
que se entretiene en burlarme.
Filip. Què respondeis?
Beat. Que confiessa
lo que la lengua reusa
en la cara la verguenza.
Sale Carlos.
Carl. Antes morirè à su lado,
que en Francia persona ofenda
al de Naxera mi amigo.
Filip. Què es esto?
Mont. Chilindrina nueva.
Carl. Mi hermano el Rey se casò
con Ricarda, Infanta Inglesa,
y muerto en España el Duque
de Naxera (porque queda
sin succession) Don Gabrièl
sobrino suyo le hereda.
Pesames, y parabienes
os dèn juntas estas nuevas,
y vos, Filipo, à Beatriz,
permitiendo, que merezca
mi intercession, y amistad,
lo que Madama desea,
que es juntar en Don Gabrièl
à Naxera con Lorena.
Mi esposa serà Armesinda,
dando la mano à Clemencia

En-

Enrique, porque amiſtades
desbaraten competencias;
alcance yo vueſtro sì.

Filip. Dueño es, ſeñor, vueſtra Alteza
de mi voluntad, y Eſtado;
como lo diſpone ſea.

Gab. A vueſtros pies, gran ſeñor::-

Carl. Levantad, que aſsi ſe venga
de agravios, que amor enlaza,
la ſangre noble Franceſa.

Mont. Trinidad de deſpoſorios?
ſolo Montoya ſe queda
incaſable, ò celibato,
paralelo de una Dueña.

Gab. Invencionero ingenioſo
es de amor eſta novela.
Senado iluſtre lo diga,
y en ella el Amar por Señas.

F I N.

Con Licencia, en Valencia, en la Imprenta de Joſeph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Chriſti, en donde ſe hallarà eſta, y otras de diferentes Titulos. Año 1777.